

GRAN CANON DE SAN ANDRÉS DE CRETA

*Publicaciones del
Monasterio Ortodoxo de la Santísima Trinidad (Lavra Mambré)
Lago Azul, Lago de Amatitlán, Villa Nueva
Guatemala*

GRAN CANON DE SAN ANDRÉS DE CRETA

El Gran Canon de San Andrés de Creta
ha sido traducido para uso litúrgico de las Monjas del
Monasterio Ortodoxo de la Santísima Trinidad (Lavra Mambré)
Villa Nueva, Guatemala

*Con la bendición del
Arzobispo Metropolitano Antonio Chedraoui
Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Antioqueña
de Guatemala*

Guatemala, 2017

GRAN CANON DE SAN ANDRÉS DE CRETA

ÍNDICE

	Página
LUNES de Primera Semana de Cuaresma.....	1
MARTES de Primera Semana de Cuaresma.....	8
MIÉRCOLES de Primera Semana de Cuaresma.....	15
JUEVES de Primera Semana de Cuaresma.....	22
JUEVES del Gran Canon en la Quinta Semana de Cuaresma.....	29

**LUNES de la Primera Semana de
Cuaresma
Gran Canon de San Andrés de Creta
en Grandes Completas**

*Después de las oraciones iniciales, Vengan... y el Salmo 69, se canta esta primera parte del gran Canon penitencial de San Andrés de Creta, haciendo en cada tropario tres metanias diciendo el refrán:
Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.*

Oda 1, t. 6

Irmos: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¿Por dónde empezaré, cuándo debo llorar todas las obras de mi vida, por qué exordio debo cantar mi duelo? En Tu bondad, oh Cristo, concédeme el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Vamos, alma mía, lleva a tu cuerpo a glorificar al Creador y desde ya reencuentra tu razón para ofrecerle a Dios las lágrimas de tu arrepentimiento.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yendo lejos de Tu Ley, imité a nuestros primeros Padres y como Adán, por mi pecado, fui despojado de Tu gracia divina y de Tu Reino sin fin.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ay, pobre alma mía, ¿por qué imitar a la primera Eva? Tu mirada fue malvada, y seducida amargamente, tocaste el árbol, gustaste el fruto y la amargura del pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En lugar de la Eva de antaño, una Eva espiritual surge en mí: y es un pensamiento de inclinación carnal, recordando las voluptuosidades y saboreando sin cesar la amargura del pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Fue por justicia, oh mi Salvador, que Adán fue expulsado del Paraíso solo por una transgresión; en cuanto a mí, ¿cuál será mi castigo, pues sin cesar he rechazado Tu palabra vivificante?

Gloria: Trinidad celestial, me prosterno ante Tu única majestad; levanta de sobre mis hombros el fardo que hace pesar sobre mí el yugo de mis pecados, concediéndome, por Tu bondad, las lágrimas de compunción.

Ahora: Oh Madre de Dios, esperanza y protección de aquellos que Te cantan: alivia el peso y el fardo de mis pecados; Señora Santísima, acógeme transformado por el arrepentimiento.

Katavasia: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Oda 2

Irmos: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo: habiendo tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh cielo, escucha mi voz, oh tierra presta el oído a mi clamor: mi Dios me regresa a Él y quiero celebrarlo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, Dios de ternura, vuelve hacia mí Tu mirada compasiva y recibe de mis labios la confesión de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Más que nadie he pecado solo contra Ti, oh Señor; pero perdona, oh Dios Salvador, la obra de Tus manos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Disimulándome a mí mismo la fealdad de mis pasiones, por el ímpetu hacia los placeres, empañé la belleza de mi alma.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Alrededor de mí gime la tormenta de mis pecados, como a Pedro sobre las olas, oh Señor, dame Tu mano.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Al fango arrastré la túnica de mi carne, manchando Tu imagen, oh Salvador mío, Tu imagen y semejanza.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Los placeres han ensombrecido la gracia de mi alma y por ellos todo mi espíritu ha vuelto al polvo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He desgarrado el manto bello que en el principio me tejíó el Creador, y heme aquí cubierto de harapos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Me he revestido de la túnica rayada con la que la serpiente me envolvió; seguí su consejo y heme aquí totalmente avergonzado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Cristo, ante Ti derramo lágrimas como la pecadora: por Tu amor, oh Salvador, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por mirar la belleza del árbol, mi espíritu se perdió: desde ahora estoy desnudo y me sonrojo de vergüenza.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre mi espalda han arado los artesanos de la iniquidad, prolongando hasta mí el surco de sus pecados.

Gloria: Glorifico al único Dios del universo en tres Personas, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Oh Virgen Madre de Dios, oh Purísima y única digna de nuestros cantos, intercede constantemente para que seamos salvados.

Katavasia: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo: habiendo tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

Oda 3

Irmos: Oh Cristo, afirma a Tu Iglesia sobre la roca firme de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre la tierra de Sodoma, el Señor hizo llover antaño un diluvio de fuego desde lo alto del cielo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre la montaña como Lot, oh alma mía, sálvate, buscando refugio hacia Segor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, huye del brasero, huye del incendio de Sodoma, huye del siniestro fuego divino.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Contra Ti solo he pecado, más que todos he fallado: oh Cristo Salvador, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú eres verdaderamente el buen Pastor, ven en mi búsqueda, oh Señor, no desprecies a Tu oveja perdida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Jesús, Tú eres la dulzura de mi vida, eres Tú quien me ha formado, en Ti, oh Salvador, seré justificado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Confieso oh Salvador mío que he pecado sin medida contra Ti; por Tu bondad borra mi pecado.

Gloria: Oh Trinidad Divina y Única, sálvanos del error, de las pruebas y de todo peligro.

Ahora: Regocíjate, oh Seno portador de Dios; regocíjate, oh Trono del Señor; regocíjate, oh Madre de nuestra vida.

Katavasia: Oh Cristo, afirma a Tu Iglesia sobre la roca firme de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ke (3x)...Gloria... Ahora...

Oda 4

Irmos: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No abandones la obra de Tus manos, no desprecies a Tu criatura, oh Juez justo, ya que solo yo he pecado más que todo hombre, oh Dios clemente, pero a Ti pertenece como Señor del universo, perdonar los pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El fin se acerca, oh alma, se acerca y tú eres negligente en prepararte; el tiempo se

apresura, levántate, pues el Juez está en su trono; como un sueño o una flor nuestra vida se desvanece y nosotros nos agitamos en vano.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Despierta, oh alma mía, y sueña con los hechos de tu vida, deja rodar tus lágrimas meditando sobre tu pasado, confiesa a Cristo tus acciones, tus pensamientos secretos y serás justificada.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, no hay nadie en esta vida, ni un pecado, ni un acto malvado que yo no haya cometido en palabras, en intención o con propósito deliberado, con pensamiento o en acciones, más que todo otro y en todo tiempo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

De allí viene mi condenación, de allí el juicio, de mi propia conciencia que nada la iguala aquí abajo. Tú que me sondeas y me conoces, oh Redentor, líbrame y salva a Tu siervo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La escalera de antiguo que el Patriarca contempló, es la subida ascética, la ascensión mística, oh alma mía; si quieres conocer ambas, renueva tu vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Para adquirir esas dos esposas el Patriarca soportó el calor del día, el frío de la noche en el servicio y los combates, aumentando día a día, con trampas, su rebaño.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Esas dos esposas serán la acción y la contemplación; Lía es la acción, pues ella tuvo muchos hijos; Raquel el conocimiento que se adquiere con trabajo y ambas son el fruto del trabajo.

Gloria: Te confieso como Dios, Trinidad Única, sobre el Trono real que comparten la tres Personas, indivisibles por esencia, sin embargo inconfundibles; y el Trisagio de los Ángeles resuena por medio de mi voz.

Ahora: Oh Virgen, Tú has dado a luz y has permanecido virgen, pues tu seno dio al mundo a Aquel que renueva las leyes de la naturaleza, pues Dios mismo lo quiso así.

Katavasia: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Oda 5

Irmos: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo; Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En la noche ha transcurrido mi vida: fue la oscuridad, el caos profundo, la noche del pecado; oh Salvador, ilumíname para que me vuelva un hijo de la luz.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Parecido en todo a Rubén, desgraciado que soy, he cometido la iniquidad, despreciando al Dios Altísimo, ofendiendo su amor paterno.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Lo confieso ante Ti, oh Cristo mi Rey, he pecado; he pecado como los hermanos de José, que antiguamente vendieron el fruto de la sabiduría y de la pureza.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por sus propios hermanos fue vendida la vida del justo José, y el joven amable fue

reducido a la esclavitud a imagen del Salvador; y tú alma mía, tú te has vendido al pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sigue los pasos de José, oh pobre alma reprobada; imita la justicia y la pureza de su corazón en vez de entregarte al delirio de las pasiones que te alejan de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Si José antiguamente descendió al foso, oh Señor soberano, fue como imagen de Tu Puesta en la Tumba y de Tu santa Resurrección.

Gloria: Te glorificamos como un solo Dios, Trinidad tres veces Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, divinidad consubstancial, sin cesar Te adoramos.

Ahora: De Ti, oh Virgen Inmaculada, santa Madre de Dios, el divino Creador de los siglos eternos, tomó nuestra carne para unirse íntimamente a la naturaleza de los mortales.

Katavasia: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo; Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Oda 6

Irmos: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo Te ofrezco con toda pureza, oh Dios Salvador, las lágrimas de mis ojos, mis gemidos profundos y el clamor de mi corazón: he pecado, perdóname.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú te has alejado de Tu Señor, oh alma mía, como Datán y Abirón, pero clámale con todo tu corazón: oh Señor, líbrame y que la tierra no se abra y me trague.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú te pareces a Efraín, esa novilla aguijoneada; oh alma mía, sálvate como la gacela desatada, sobre las alas de las buenas obras y la contemplación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¡Que la mano de Moisés, oh alma mía, te confirme cómo Dios puede blanquear y purificar la lepra de nuestra vida!

Gloria: Yo soy la Trinidad indivisible y por naturaleza la Unidad, dice el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Tu seno ha dado a luz al mundo para nosotros, un Dios que se conforma a nuestra humanidad; oh Madre de Dios, suplícale al Creador del universo, que por Tus oraciones seamos justificados.

Katavasia: Clámé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ke (3x)...Gloria...Ahora...

Kontakion, t.6

Despiértate, ¿por qué duermes, oh alma mía, por qué duermes así? Pues he aquí que el fin se acerca, y tú darás cuentas en el juicio. Vela pues, oh alma mía, para que Cristo Dios te libre, Él que está en todas partes, en todo el universo, que lo colma con su presencia.

Oda 7

Irmos: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos

guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He pecado, he transgredido, he despreciado Tus Mandamientos, pues nací en el pecado y he hecho más graves mis llagas, pero Ten piedad en Tu bondad, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ante Ti he confesado, oh Juez mío, los secretos de mi corazón; ve mi pena y mi humillación, está atento al juzgarme y dame Tu gracia por Tu bondad, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Saúl, habiéndose ido en búsqueda de los asnos de su padre, encontró por añadidura su vocación real; y tú alma mía, guárdate de preferir el rebaño de tus pasiones al Reino de Cristo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Si David ha pecado doblemente, él, el antepasado del Señor, al dejarse traspasar por la flecha del deseo y utilizando luego la espada asesina, tú misma, oh alma mía, tú sufres aún más del peso de tus pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

David multiplicó antaño la gravedad de su pecado, añadiendo al asesinato el adulterio, pero al instante hizo penitencia doblemente; y tú, oh alma mía, tu conducta es peor aún, sin arrepentimiento ante Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

David compuso en himnos la imagen de su arrepentimiento, acusando públicamente sus acciones y diciendo: oh Dios del universo, Ten piedad de mí, contra Ti solo he pecado, purifícame por Tu bondad.

Gloria: Trinidad única e indivisible, Unidad consustancial, Luz de tres rayos, Fuente única y de triple santidad, yo Te canto y glorifico Fuente de vida y Dios de todos.

Ahora: Te cantamos, Te bendecimos, ante Ti nos prosternamos, oh Madre de Dios, pues Tú has dado a luz a Uno de la Santa Trinidad, Tu Hijo y Tu Dios, entreabriéndonos sobre la tierra el cielo.

Katavasia: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Oda 8

Irmos: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He pecado: oh Salvador, he pecado, anima a mi alma a convertirse, acoge mi arrepentimiento y dame Tu gracia cuando clamo: contra Ti solo he pecado, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Elías, subiéndose al carro de fuego, fue llevado sobre las alas de las virtudes desde la tierra hasta el cielo: imita, oh alma mía, su ascensión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Eliseo, recibiendo antiguamente el manto de Elías, obtuvo doble gracia de parte del Señor; pero tú pobre alma mía, tú estás muy lejos de esta gracia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Antiguamente el río Jordán fue detenido por Eliseo, que lo partió por la mitad golpeándolo con el manto de Elías; pero tú pobre alma mía, tú estás muy lejos de esta gracia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La Sunamita, en su bondad, ofreció al Justo la hospitalidad, pero tú, oh alma, tú no has acogido al extranjero, al peregrino, por eso llorarás lejos de la cámara del Esposo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Pobre alma, tú has imitado la bajeza de Gezí; al declinar tus días renuncia a tu codicia para evitar la gehena que merecen tus fechorías.

Bendecimos al Padre: Padre del Verbo Dios, Hijo coeterno y Verbo del Padre intemporal, Espíritu Consolador y Creador de vida, Trinidad Santa, Ten piedad de nosotros.

Ahora: En Tu sangre el Emmanuel se revistió como de púrpura y verdaderamente, oh Virgen Inmaculada, honramos Tu divina maternidad.

Katavasia: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Oda 9

Irmos: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi alma está vulnerada, mi cuerpo languidece, mi espíritu se debilita, sin fuerza está mi pensamiento, el fin está cerca, mi

vida se desvanece: pobre alma, ¿qué harás tú cuando el Juez venga a develar tus acciones secretas?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, yo he puesto delante de Ti los escritos de Moisés sobre la génesis del universo y todas sus exhortaciones, la historia de los justos y de los impíos; tú has imitado a los últimos y no a los primeros, pues sin cesar has pecado, oh alma mía, contra Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La Ley se queda sin efecto, el Evangelio sin fruto; de toda la Escritura no te has preocupado, los Profetas ya no tienen poder, ni los escritos de los elegidos; tus heridas, oh alma mía, se han agravado, pues tú no tienes ya médico que pueda curarlas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Te ofrezco los ejemplos del Nuevo Testamento, invitándote, oh alma mía, a la compunción: inspírate de los hombres justos, aléjate de los pecadores y suscita la gracia de Cristo por el ayuno, la oración y la pureza de tu vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo se hizo niño pequeño, se unió a mi carne para realizar voluntariamente toda la condición humana menos el pecado; Él te muestra, oh alma mía, el ejemplo y la imagen de su condescendencia inaudita.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo se ha encarnado, llamando al arrepentimiento a las rameras y a los bandoleros: haz penitencia, oh alma mía, pues ya se entreabre la puerta del Reino y se nos han adelantado los fariseos y los publicanos y las pecadoras arrepentidas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo salva a los Magos y reúne a los Pastores, llama al martirio a los Niños inocentes, en el templo glorifica al Anciano y a la Viuda al final de sus días; oh alma mía, tú no has imitado las acciones de sus vidas; por eso, ay de ti, ¡te van a juzgar!

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El Señor, habiendo ayunado cuarenta días en el desierto, mostró su humanidad experimentando el hambre; por eso, alma mía, no te desanimes ante los asaltos del enemigo: tú los pisotearás bajo tus pies con el ayuno y la oración.

Gloria: Trinidad consubstancial, cantamos la unidad de tres personas, glorificando al Padre y magnificando al Hijo, prosternándonos ante el Espíritu, Dios único en verdad, vida única y triple, eterna realeza.

Ahora: Santísima Madre de Dios, guarda bajo Tu protección al pueblo cristiano que comparte realmente Tu poder soberano y triunfa, gracias a Ti, de los asaltos del enemigo y de toda tentación.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Pastor de Creta, San Andrés, oh Padre, tres veces feliz, intercede sin cesar por los que cantan tu nombre, para que aquellos que veneran tu memoria sin fin, sean liberados de todo pensamiento inquieto, de la aflicción y del pecado.

Katavasia: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Y el resto del Oficio de Grandes Completas.

**Martes de la Primera Semana de
Cuaresma
Gran Canon de San Andrés de Creta
en Grandes Completas**

*Después de las oraciones iniciales, Vengan... y el Salmo 69, se canta esta segunda parte del gran Canon penitencial de San Andrés de Creta, haciendo en cada tropario tres metanias diciendo el refrán:
Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.*

Oda 1, t. 6

Irmos: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre las huellas de Caín he andado, escogí volverme un asesino, pues he conducido a la muerte a mi pobre alma al vivir según la carne, por la perversidad de mis acciones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Jesús, ¿por qué no pude seguir el camino del justo Abel, ni ofrecerte ofrendas inmaculadas, acciones santas, sacrificios de oblación con la pureza de mi vida?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Al Creador del universo, como Caín, le hemos ofrecido nuestras acciones viles, nuestras oblaciones toscas, nuestra vida inútil y seremos condenados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Del barro, oh Creador, me formaste y Tú pusiste en mí, carne y huesos y el soplo de la vida; oh Señor, que me has creado, oh Juez mío y mi Salvador, hazme volver a Ti.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Confieso ante Ti, oh Salvador, los pecados que he cometido; Tú ves las llagas de mi alma y de mi carne, porque he caído bajo los golpes del enemigo y la bandolera de pensamientos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, a pesar de mis faltas yo sé bien que Tú eres el Filántropo, que golpeas a los que amas, Tu piedad es amorosa, Tú ves mis lágrimas y como un Padre corres al encuentro del hijo pródigo.

Gloria: Trinidad celestial, me prosterno ante Tu única majestad; levanta de sobre mis hombros el fardo que hace pesar sobre mí el yugo de mis pecados, concediéndome, por Tu bondad, las lágrimas de compunción.

Ahora: Oh Madre de Dios, esperanza y protección de aquellos que Te cantan: aliviana el peso y el fardo de mis pecados; Señora Santísima, acógeme transformado por el arrepentimiento.

Katavasia: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Oda 2

Irmos: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo: habiendo tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El pecado me ha revestido de hojas y de pieles, despojándome del manto que antiguamente me había dado Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Me he cubierto vergonzosamente con hojas de higuera, enfatizando así las pasiones que me dominan.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sórdido es mi manto, vergonzosamente manchado de sangre por los oleajes de mi vida disipada en los placeres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Las pasiones me han dominado y con ellas la corrupción y es por eso que ahora me oprime el enemigo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He preferido las riquezas y las voluptuosidades de la vida, en vez de la pobreza y ahora, oh Salvador mío, el pecado me doblega.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Adorné al ídolo de mi carne con el manto abigarrado de mis pensamientos impuros y ahora estoy condenado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Atento únicamente a la belleza exterior, he descuidado el interior del templo modelado por Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, por mis pasiones perdí Tu imagen y su belleza; pero como la dracma de antaño, Tú la has buscado y encontrado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como la Pecadora, Te clamo y digo: he pecado, contra Ti sólo he pecado, recibe mis lágrimas como la mirra de antaño, oh Dios Salvador.

Gloria: Glorifico al único Dios del universo en tres Personas, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Oh Virgen Madre de Dios, oh Purísima y única digna de nuestros cantos, intercede constantemente para que seamos salvados.

Katavasia: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo: habiendo

tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

Oda 3

Irmos: Oh Señor, afirma mi corazón en la roca de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En Ti está la fuente de mi vida, oh Triunfador de la muerte, y con todo el corazón clamo antes del fin: he pecado, perdóname y sálvame.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He pecado Señor, contra Ti he pecado, perdóname; entre los hombres no hay ningún otro pecador que no haya sobrepasado por mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

A aquellos que vivían en tiempos de Noé he querido imitarlos, mereciendo el mismo castigo del diluvio que los ahogó.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, la falta de respeto filial de Cam la has imitado; pues no has cubierto la vergüenza del prójimo retirándote, sin buscar verla.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, huye, como Lot ante el fuego del pecado, lejos de Sodoma y de Gomorra, huye del incendio de tus malas inclinaciones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, Señor, piedad de mí, ese será mi grito cuando Tú vengas en medio de los Ángeles Santos a dar a cada cual según sus obras.

Gloria: Trinidad digna de nuestros cantos, Dios Único en tres Personas, sálvanos a nosotros que en la fe nos prosternamos ante Tu majestad.

Ahora: Sin semilla Tú has concebido al Hijo del Padre intemporal, Tú lo has dado al mundo y en el tiempo, oh extraña maravilla, Virgen y Madre de Dios.

Katavasia: Oh Señor, afirma mi corazón en la roca de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ke (3x)...Gloria...Ahora...

Oda 4

Irmos: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, despiértate y combate como Jacob, para poder obtener con la acción, el conocimiento y la visión de Dios, la radiante contemplación, esa perla de gran precio.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Jacob al engendrar a los doce Patriarcas, ha puesto místicamente la escala de la ascensión; disponiendo a sus doce hijos como si fueran escalones para la más sabia de las subidas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Imitando al detestable Esaú, oh alma, tú has vendido al engañador el derecho de la primogenitura de tu belleza primigenia; y he aquí que ahora estás privado de la bendición paterna; haz desde ahora penitencia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Esaú recibió también por nombre Edón, por sus pasiones violentas; ardiendo con la intemperancia y manchado de voluptuosidades, él fue llamado Edón, lo que significa el abrazo de un alma llena de pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

De Job, tú aprendes, oh alma mía, la sumisión con la cual sentándose sobre la ceniza, él fue justificado; pero tú no has imitado su valor y su firmeza, su perseverancia te ha faltado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Helo aquí, desnudo, sentado sobre el estercolero, aquel que antiguamente estaba sentado sobre un trono; el padre ilustre de antaño ya no tiene hijos ni animales; la ceniza se le ha vuelto un palacio y sus llagas se le han vuelto sus joyas preciosas.

Gloria: Te confieso como Dios, Trinidad Única, sobre el Trono real que comparten la tres Personas, indivisibles por esencia, sin embargo inconfundibles; y el Trisagio de los Ángeles resuena por medio de mi voz.

Ahora: Oh Virgen, Tú has dado a luz y has permanecido virgen, pues tu seno dio al mundo a Aquel que renueva las leyes de la naturaleza, pues Dios mismo lo quiso así.

Katavasia: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Oda 5

Irmos: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo; Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú conoces la historia de Moisés que flotaba en su cuna sobre las aguas del río como en un arca de salvación, huyendo de la amarga ejecución del designio del Faraón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Las mujeres sabias debían matar a todo fruto varón de la sabiduría; tú lo sabes, oh alma mía; y como Moisés antiguamente, mama la leche de la sabiduría.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú no has golpeado al egipcio espiritual: como Moisés ya mayor, ¿serás tú capaz de habitar, por medio de la penitencia, el desierto de las pasiones?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Moisés habitó en el desierto, oh alma mía, sigue los pasos de su vida para contemplar también en la zarza ardiente la divina aparición.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, represéntate ante ti el bastón de Moisés golpeando el mar y fijando el abismo de las olas, a imagen de la Cruz divina, por medio de la cual, tú también, harás maravillas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Aarón ofreció a Dios un fuego puro y sin mezcla; mientras que Ofni y Fineés le presentaron como tú, oh alma mía, la impureza de su vida.

Gloria: Te glorificamos como un solo Dios, Trinidad tres veces Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, divinidad consubstancial, sin cesar Te adoramos.

Ahora: De Ti, oh Virgen Inmaculada, santa Madre de Dios, el divino Creador de los siglos eternos tomó nuestra carne para

unirse íntimamente a la naturaleza de los mortales.

Katavasia: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo; Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Oda 6

Irmos: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como en las olas del mar Rojo, el océano de mis pecados me ha sumergido de un solo golpe, como antiguamente a los egipcios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como el antiguo Israel, tú oh alma, has hecho una elección insensata: en vez del maná del cielo has preferido locamente como alimento las pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú has preferido los pozos de Canaán en vez del manantial de la Roca de donde brota para ti la sabiduría y la ciencia de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como Israel en el desierto, oh alma mía, tú has preferido en vez del alimento de los cielos, las viandas impuras de los egipcios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cuando Moisés, Tu siervo, golpeó la roca con su bastón, prefiguró Tu costado vivificante del cual nosotros sacamos la vida y la salvación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Explora, oh alma mía, la tierra prometida, examina tu herencia como Josué y permanece en ella, en la observancia de la Ley.

Gloria: Yo soy la Trinidad indivisible y por naturaleza la Unidad, dice el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Tu seno ha dado a luz al mundo para nosotros, a un Dios que se conforma a nuestra humanidad; oh Madre de Dios, suplícale al Creador del universo, que por Tus oraciones seamos justificados.

Katavasia: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ke (3x)...Gloria...Ahora...

Kontakion, t.6

Despiértate, ¿por qué duermes, oh alma mía, por qué duermes así? Pues he aquí que el fin se acerca, y tú darás cuentas en el juicio. Vela pues, oh alma mía, para que Cristo Dios te libre, Él que está en todas partes, en todo el universo, que lo colma con su presencia.

Oda 7

Irmos: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cuando el Arca de la Alianza era llevada sobre un carro, Oz viendo deslizarse a los bueyes puso la mano sobre el Arca Santa y solamente por ese gesto mereció la cólera de Dios; no imites su atrevimiento sino trata con respeto, oh alma mía, las cosas santas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú conoces la historia de Absalón, su rebeldía contra la naturaleza, tú no ignoras sus abominaciones yendo hasta manchar el lecho de su padre; y tú imitas, sin embargo, oh alma mía, sus deseos y sus ardores hacia el placer.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tu dignidad y tu libertad, tú la has vuelto esclava de tu cuerpo, habiendo encontrado en el enemigo a otro Aquitofel, tú has seguido sus consejos, pero Cristo los ha destruido para salvarte.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Lleno de gracia y sabiduría, el admirable Salomón se alejó de Dios haciendo el mal a sus ojos; y tú misma, oh alma mía, por tu vida maldita, tú has seguido su modelo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Arrastrado por los placeres, envilecido por las pasiones, el amante de la sabiduría cortejó a las desbocadas, él se alejó de Dios, y tú has seguido su camino en la vergüenza de las pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Emulando a Roboám, que despreció el consejo de su padre, tú has seguido igualmente la apostasía antigua de Jeroboám, ese servidor malvado y pérfido; no los imites más, sino clama al Señor: Ten piedad de mí, pecador.

Gloria: Trinidad única e indivisible, Unidad consustancial, Luz de tres rayos, Fuente única y de triple santidad, yo Te canto y glorifico Fuente de vida y Dios de todos.

Ahora: Te cantamos, Te bendecimos, ante Ti nos prosternamos, oh Madre de Dios, pues Tú has dado a luz a Uno de la Santa Trinidad, Tu Hijo y Tu Dios, entreabriéndonos sobre la tierra el cielo.

Katavasia: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Oda 8

Irmos: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Convertido en el emulador de Osías, tú has recibido doble lepra sobre tu frente, pues tú meditas la infamia y practicas la iniquidad; renuncia al mal y cambia tus pensamientos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú lo sabes, los Ninivitas se arrepintieron con saco y cenizas ante Dios; pero tú no has imitado su conversión sublime y tú colmas la medida de todos aquellos que han pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Gimiendo sobre el cenagal, Jeremías se lamentaba antaño derramando lágrimas sobre la ciudad de Sión, imita sus lágrimas y serás salvado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Previendo la conversión de los Ninivitas, Jonás huyó entonces hacia Tarsis, pues ya conocía la ternura de su Dios, siempre lista a cambiar su decisión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En la fosa el profeta Daniel cerró las fauces de los leones y los tres Jóvenes apagaron por su fe el horno ardiente de los caldeos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, yo te he mostrado todos los modelos del Antiguo Testamento, imita las acciones de los justos, amigos de Dios, y desvíate de los ejemplos de los malvados.

Bendecimos al Padre: Padre del Verbo Dios, Hijo coeterno y Verbo del Padre intemporal, Espíritu Consolador y Creador de vida, Trinidad Santa, Ten piedad de nosotros.

Ahora: En Tu sangre el Emmanuel se revistió como de púrpura y verdaderamente, oh Virgen Inmaculada, honramos Tu divina maternidad.

Katavasia: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Oda 9

Irmos: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo conoció la tentación, el diablo lo probó y él le mostró las piedras para volverlas pan; lo llevó sobre la montaña para mostrarle todos los reinos del universo; teme, oh alma mía, ese espectáculo: sé vigilante y ruega al Señor en todo tiempo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Paloma que frecuenta las soledades, una voz resuena en el desierto: es la Antorcha precursora de Cristo, él predica el arrepentimiento; Herodes y Herodías pecan contra Dios y tú, oh alma mía, vigila para no

caer en las trampas de los impíos, sino regresa hacia el Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El matrimonio es digno de honor, sin reproche el lecho nupcial, pues Cristo los ha bendecido cuando en las bodas de Caná, revestido de nuestra carne, cambió el agua en vino y fue el primero de sus milagros, que realizó para transformarte.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo levantó al Parálítico y le hizo tomar su camilla, resucitó de entre los muertos al hijo de la Viuda de Naím y al esclavo del Centurión; luego, mostrándose a la Samaritana te enseña, oh alma mía, el culto en el espíritu.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Con el borde de su manto, Cristo sanó a la Hemorroísa; Él purificó a los leprosos, devolvió la luz y la fuerza a los ciegos y a los cojos; y por su palabra curó a los sordos y a los mudos y a la mujer encorvada; a Ti, alma mía, Él te ofrece también la salvación.

Gloria: Glorificamos al Padre, exaltamos al Hijo y adoramos con fe al Espíritu de Santidad, Trinidad indivisible, Unidad esencial, que derrama sobre el universo la luz y la vida.

Ahora: Santísima Madre de Dios, guarda bajo Tu protección al pueblo cristiano que comparte realmente Tu poder soberano y triunfa, gracias a Ti, de los asaltos del enemigo y de toda tentación.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Pastor de Creta, San Andrés, oh Padre, tres veces feliz, intercede sin cesar por los que cantan tu nombre, para que aquellos que veneran tu memoria sin fin, sean liberados de todo pensamiento inquieto, de la aflicción y del pecado.

Katavasia: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no

desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Y el resto del Oficio de Grandes Completas.

**MIÉRCOLES de la Primera Semana
de Cuaresma
Gran Canon de San Andrés de Creta
en Grandes Completas**

Después de las oraciones iniciales, Vengan... y el Salmo 69, se canta esta tercera parte del gran Canon penitencial de San Andrés de Creta, haciendo en cada tropario tres metanias diciendo el refrán: Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oda 1, t. 6

Irmos: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Desde mi juventud, oh Salvador mío, he despreciado Tus mandamientos; toda mi vida la he pasado descuidado, en la pereza de las pasiones y es por eso que Te clamo: sálvame, oh Salvador mío, antes del fin de mi vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo espero ante Tu puerta, oh Salvador, no me rechaces; en mi vejez no me envíes al Infierno; antes del fin concédeme, oh Señor, el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Locamente me gasté por placer las riquezas de mi alma; privado de todo, hambriento de virtudes, clamo a Ti: oh Padre bueno, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo soy el viajero despojado por mis pensamientos bandidos; totalmente vulnerado no soy sino heridas; oh Cristo, ven a salvarme sanando mis llagas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Un sacerdote me divisa, pero pasa de largo; un levita ve mi duelo y desprecia mi desnudez; pero Tú, oh Jesús, que has venido gracias a María, Tú me traes el socorro.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Concédeme Tu luz de lo alto, sácala de la compasión divina, para iluminar las tinieblas de mis pasiones y para cantar alegremente, oh María de Egipto, tu santa vida de excelencia en las virtudes.

Gloria: Trinidad celestial, me prosterno ante Tu única majestad; levanta de sobre mis hombros el fardo que hace pesar sobre mí el yugo de mis pecados, concediéndome, por Tu bondad, las lágrimas de compunción.

Ahora: Oh Madre de Dios, esperanza y protección de aquellos que Te cantan: aliviana el peso y el fardo de mis pecados; Señora Santísima, acógeme transformado por el arrepentimiento.

Katavasia: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Oda 2

Irmos: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo; habiendo tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como David he caído en el abismo en el que me he encenegado; pero como a él, oh Salvador mío, purifícame con las lágrimas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No tengo la compunción ni las lágrimas del arrepentimiento; todo eso concédemelo, Salvador mío y mi Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Habiendo perdido por mi culpa mi belleza de criatura y mi primera dignidad, enrojeczco por mi desnudez.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No me cierres ahora Tu puerta, oh Señor, Señor, sino dignate abrirme la del arrepentimiento.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Presta el oído a mis suspiros, al murmullo de mi corazón, recibe las lágrimas de mis ojos y sálvame, oh Dios Salvador.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor Filántropo, que deseas la salvación de todos, llámame por Tu bondad y acepta mi arrepentimiento.

Theotokion: Virgen Madre de Dios, oh Purísima y única digna de nuestros cantos, intercede constantemente para que seamos salvados.

Katavasia: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo: habiendo tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

*

Irmos: Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios; Yo hice llover el maná para mi pueblo, en el desierto de antaño; Yo hice brotar el agua de la roca, solo con mi mano y la fuerza de mi brazo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

“Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios”. Escucha al Señor, oh alma mía, despréndete de la perversión antigua, con el temor de tu Dios que va a sentarse para juzgarte.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¿Con quién te compararé, mi pobre alma, con Caín el primer asesino, o bien con

Lamec? Pues tú has lapidado tu cuerpo y has matado tu espíritu con tus fechorías y tu ardor por el pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, si has igualado a todos aquellos antes de la Ley, ciertamente no has imitado a aquellos que cambiaron de vida como Set, Enos, Enoc y Noé; no, no has seguido la justicia de sus vidas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú solo has abierto las cataratas de la cólera de Dios, como en tiempo del diluvio, has dejado sumergirse toda carne y las obras de tu vida y no has entrado en el Arca de la salvación.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Con todo el ardor de tu corazón has corrido detrás de Cristo, dejando el antiguo camino del pecado, para vivir en la soledad del desierto, observando con un corazón puro sus preceptos divinos.

Gloria: Trinidad eterna, Unidad indivisible, acepta mi arrepentimiento y sálvame a mí pecador, no desprecies la obra de Tus manos, guárdame y líbrame de las llamas del juicio.

Ahora: Santa Señora, Madre de Dios, esperanza de los que corren a Ti, puerto que nos salvas de la cólera del diluvio, implórale a Tu Creador y Tu Hijo, que nos tenga piedad por tu intercesión.

Katavasia: Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios; Yo hice llover el maná para mi pueblo, en el desierto de antaño; Yo hice brotar el agua de la roca, solo con mi mano y la fuerza de mi brazo.

Oda 3

Irmos: Oh Cristo, afirma a Tu Iglesia sobre la roca firme de Tus Mandamientos

para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La bendición de Sem, pobre alma, tú no la has ejecutado, no has heredado el vasto dominio de Jafet, en el país de la remisión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Saliendo del país de Harán, pobre alma, deja esa tierra de pecado, para alcanzar el país donde brota la inmortalidad, aquel que Abraham recibió como heredad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú lo has aprendido: Abraham dejando el país de sus antepasados se volvió un extranjero sobre la tierra; imita su ejemplo y su determinación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Bajo la encina de Mambré, el Patriarca, quien recibió a los Ángeles en su casa, obtuvo a pesar de su edad avanzada, el objeto de la promesa de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú conoces ese sacrificio nuevo, el holocausto espiritual de Isaac ofreciéndose al Señor: esfuérzate para imitar su determinación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú lo has aprendido: Ismael el hijo de la esclavitud, fue expulsado; vela pues a no esclavizarte a las pasiones para no sufrir tal expulsión.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Yo estoy rodeado por la tormenta de mis pecados, oh Madre, ven a mi socorro y condúceme hasta el puerto, por el camino que lleva a Dios.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Tu oración de intercesión, Madre venerable, preséntala ahora a la ternura de la Virgen Inmaculada, abriéndome así la puerta que lleva a Dios.

Gloria: Trinidad digna de nuestros cantos, Dios Único en tres Personas, sálvanos a nosotros que en la fe nos prosternamos ante su majestad.

Ahora: Sin semilla Tú has concebido al Hijo del Padre intemporal, Tú lo has dado al mundo y en el tiempo, oh extraña maravilla, Virgen y Madre de Dios.

Katavasia: Oh Cristo, afirma a Tu Iglesia sobre la roca firme de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ke (3x)...Gloria...Ahora...

Oda 4

Irmos: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi cuerpo y mi espíritu están manchados y corrompidos; oh Médico de las almas, oh Cristo, sana mis llagas, lávame por la penitencia y dame la blancura de la nieve para purificarme.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre la Cruz, para salvación de todos, oh Verbo, Tú diste Tu cuerpo y Tu sangre: Tu cuerpo para recrear el mío, Tu sangre para lavarme; a Tu Padre Tú entregaste, oh Cristo, Tu espíritu para conducirme hasta Él.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, Tú realizas la salvación en medio de la tierra, para salvarnos; Tú has ascendido sobre la Cruz para abrimos el

Paraíso; la creación entera y las naciones rescatadas se prosternan ante Ti.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Que la sangre y el agua brotando de Tu costado, sean para mí un bautismo y una bebida redentora, para que purificado doblemente, tome del cáliz y de la unción Tu Verbo vivificante.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, de Tu costado vivificante como si fuera una Copa, la Iglesia ha heredado en un solo sorbo el doble río del conocimiento y del perdón, a imagen de Aquel que une los Testamentos, el Antiguo y el Nuevo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Fui expulsado del palacio nupcial, lejos de las nupcias del Cordero; mi lámpara no tiene más aceite y las puertas están cerradas, la Cena ha sido consumida y soy echado fuera atado de pies y manos.

Gloria: Te confieso como Dios, Trinidad Única, sobre el trono real que comparten las tres Personas, indivisibles por esencia, sin embargo inconfundibles; y el Trisagio de los Ángeles resuena por medio de mi voz.

Ahora: Oh Virgen, Tú has dado a luz y Virgen has permanecido; pues Tu seno virginal dio al mundo a Aquel que renueva las leyes de la naturaleza, pues Dios mismo lo quiso así.

Katavasia: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Oda 5

Irmos: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo; Te ruego, ilumíname y

condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi corazón está endurecido como el del Faraón; me parezco desde ahora a Janés y Jambres por el alma y por el cuerpo y el peso pesado de mi espíritu; Señor ven en mi ayuda.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ay de mí, me hundo en el fango: oh Maestro mío, lávame con el baño de mis lágrimas y haz brillar como la nieve el manto de mi carne.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por poco que examine, oh Salvador, la calidad de mis acciones, más que todos me veo cargado de iniquidad, pues he pecado conscientemente y no por ignorancia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, protege la obra de Tus manos: he pecado perdóname, pues Tú eres el único cuya naturaleza es inmaculada, Tú eres el único sin pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Para salvarme Tú has cubierto Tu Divinidad con el manto de mi humanidad, y Tú has hecho maravillas sanando a los leprosos, enderezando a los paralíticos y deteniendo el flujo de sangre con el borde de Tu manto.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Habiendo pasado las aguas del Jordán, tú encontraste el reposo sacudiéndote el yugo de tus voluptuosidades carnales; liberarnos, también, oh María, por tus santas oraciones.

Gloria: Te glorificamos como un solo Dios, Trinidad tres veces Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, divinidad consubstancial, sin cesar Te adoramos.

Ahora: De Ti, oh Virgen Inmaculada, santa Madre de Dios, el divino Creador de los siglos eternos tomó nuestra carne para unirse íntimamente a la naturaleza de los mortales.

Katavasia: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo; Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Oda 6

Irmos: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Levántate para combatir las pasiones de la carne, como antiguamente Josué luchó contra Amalec, y no te dejes engañar por los pensamientos como él lo hizo por la gente de Gabaón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Atraviesa el río de la vida, como antaño el Arca de la Alianza; oh alma mía, toma posesión de la promesa de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como antiguamente Tú salvaste a Pedro sobre las aguas, oh Salvador, apresúrate a salvarme, extiende hacia mí Tu mano para arrancarme del abismo del pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En Ti veo el puerto de la salvación, oh Maestro y Señor Jesús, arráncame del abismo sin fondo de la desesperación y del pecado.

Gloria: Yo soy la Trinidad indivisible y por naturaleza la Unidad, dice el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Tu seno ha dado a luz al mundo para nosotros, un Dios que se conforma a nuestra humanidad; oh Madre de Dios, suplícale al Creador del universo, que por Tus oraciones seamos justificados.

Katavasia: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ke (3x)...Gloria...Ahora...

Kontakion, t.6

Despiértate, ¿por qué duermes, oh alma mía, por qué duermes así? Pues he aquí que el fin se acerca, y tú darás cuentas en el juicio. Vela pues, oh alma mía, para que Cristo Dios te libre, Él que está en todas partes, en todo el universo, que lo colma con su presencia.

Oda 7

Irmos: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por qué has querido, has acumulado, oh alma mía, las transgresiones de Manasés; erigiendo sobre el altar la abominación de tus pasiones, multiplicando las acciones que no complacen al Señor; imita pues su conversión adquiriendo la compunción.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por tus impurezas tú has seguido la vida de Acab, volviéndote el receptáculo de las afecciones carnales y el vaso innoble de las pasiones vergonzosas; pero gimiendo desde

el fondo del corazón, confiesa tu falta al Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El cielo se cierra para ti y la hambruna enviada por Dios te atrapa, como Acab, que no añadió la fe a las advertencias de Elías el Tesbita. Imita más bien a la Viuda de Sarepta, acogiendo a los enviados de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Elías hizo fulminar dos veces a cincuenta hombres de Ocozías, después de haber destruido a los profetas de Jezabel para confundir a Acab; no los imites pues, sino clama al Señor: Ten piedad de mí, pecador.

Gloria: Trinidad única e indivisible, Unidad consustancial, Luz de tres rayos, Fuente única y de triple santidad, yo Te canto y glorifico Fuente de vida y Dios de todos.

Ahora: Te cantamos, Te bendecimos, ante Ti nos prosternamos, oh Madre de Dios, pues Tú has dado a luz a Uno de la Santa Trinidad, Tu Hijo y Tu Dios, entreabriéndonos sobre la tierra el cielo.

Katavasia: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Oda 8

Irmos: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Juez Justo y Salvador mío, Ten piedad y sálvame del castigo del fuego al cual seré sometido por un juicio justo; antes del fin enmiéndame por virtud de la penitencia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Clamo como el Ladrón: oh Señor, acuérdate de mí; lloro amargamente como Pedro; clamo como el Publicano: perdóname; como la Pecadora y la Cananea, digo: Señor, acepta mi llanto.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sana, oh Salvador, mi alma vulnerada, Tú Único Médico, aplícame las vendas con aceite y vino, con los frutos del arrepentimiento y las lágrimas de la compunción.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como la Cananea Te clamo: Ten piedad de mí, Hijo de David; como la Hemorroísa, toco Tu manto, y como Marta y María lloro sobre Lázaro.

Bendecimos al Padre: Padre del Verbo Dios, Hijo coeterno y Verbo del Padre intemporal, Espíritu Consolador y Creador de vida, Trinidad Santa, Ten piedad de nosotros.

Ahora: En Tu sangre el Emmanuel se revistió como de púrpura y verdaderamente, oh Virgen Inmaculada, honramos Tu divina maternidad.

Katavasia: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Oda 9

Irmos: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Los enfermos son sanados, a los pobres se les anuncia el Evangelio por medio de Cristo, el Verbo de Dios, quien sana toda enfermedad; Él come en la mesa de los publicanos y frecuenta a los pecadores; y tomando por la mano a la hija de Jairo, Él llama de vuelta a su cuerpo el soplo de la vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El Publicano encontró su salvación, la Cortesana reencontró la castidad, pero el Fariseo soberbio sufrió la condenación, pues uno decía: perdóname, la segunda: Ten piedad de mí; pero el tercero se jactaba: Te doy gracias, oh Dios mío, glorificándose fuera de lugar.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Zaqueo era un publicano, pero obtuvo sin embargo la salvación; y Simón el Fariseo, murmuró su decepción cuando la Cortesana recibía la liberación y el perdón de Aquel que tiene el poder de remitir los pecados; oh alma mía, apresúrate a obtener también Su perdón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú oh alma mía, no has imitado el arrepentimiento de la Pecadora: ella tomando el vaso de perfume y uniéndolo a su llanto, derramó el contenido sobre los pies del Señor y con sus cabellos borró la cédula de sus pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú has sabido de qué maldición fueron objeto las ciudades donde Cristo llevó el anuncio de la salvación; no imites su ejemplo para evitar su suerte: asemejándolas a Sodoma, el Maestro las juzgó merecedoras del infierno.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, no te desespere, no dejes que se te adelante la Cananea; pues tú

conoces su fe grande y la forma donde el Señor por su palabra todopoderosa, curó a su hija; y clama desde el fondo de tu corazón como ella delante de Cristo: Sálvame, oh Hijo de David.

Gloria: Glorificamos al Padre, exaltamos al Hijo y adoramos con fe al Espíritu de Santidad, Trinidad indivisible, Unidad esencial, que derrama sobre el universo la luz y la vida.

Ahora: Santísima Madre de Dios, guarda bajo Tu protección al pueblo cristiano que comparte realmente Tu poder soberano y triunfa, gracias Ti, de los asaltos del enemigo y de toda tentación.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Pastor de Creta, San Andrés, oh Padre, tres veces feliz, intercede sin cesar por los que cantan tu nombre, para que aquellos que veneran tu memoria sin fin, sean liberados de todo pensamiento inquieto, de la aflicción y del pecado.

Katavasia: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Y el resto del Oficio de Grandes Completas.

**JUEVES de la Primera Semana
en Grandes Completas
Gran Canon de San Andrés de Creta**

Después de las oraciones iniciales, Vengan... y el Salmo 69, se canta esta cuarta parte del gran Canon penitencial de San Andrés de Creta, haciendo en cada tropario tres metanias diciendo el refrán: Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oda 1, t. 6

Irmos: El Señor es mi ayuda, mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, aliviana mi fardo, líbrame de las cadenas de mis faltas, concédeme por Tu amor el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ante Ti me prosterno, oh Jesús, he pecado contra Ti, perdóname y expulsa lejos de mí el yugo de mis pecados, y concédeme por Tu bondad las lágrimas del arrepentimiento.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No me convoques justamente, llamándome al deber, escudriñando mis acciones y enderezando mis errores, sino por Tu piedad cierra los ojos sobre mis fechorías y sálvame, Dios Todopoderoso.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En este tiempo de penitencia, oh Creador, vengo hacia Ti: líbrame del peso de mis faltas, dignate concederme por Tu inmensa bondad, el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Locamente me gasté por placer las riquezas de mi alma; privado de todo, hambriento de virtudes, clamo a Ti: oh Padre bueno, Ten piedad de mí.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Para someterte a Sus preceptos divinos, tú seguiste a Cristo dominando muy sabiamente el ardor de tus pasiones y practicando más que todas las más altas virtudes.

Gloria: Trinidad celestial, me prosterno ante Tu única majestad; levanta de sobre mis hombros el fardo que hace pesar sobre mí el yugo de mis pecados, concediéndome, por Tu bondad, las lágrimas de compunción.

Ahora: Oh Madre de Dios, esperanza y protección de aquellos que Te cantan: aliviana el peso y el fardo de mis pecados; Señora Santísima, acógeme transformado por el arrepentimiento.

Katavasia: El Señor es mi ayuda, mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Oda 2

Irmos: Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios; Yo hice llover el maná para mi pueblo, en el desierto de antaño; Yo hice brotar el agua de la roca, solo con mi mano y la fuerza de mi brazo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

“Maté a un hombre por una llaga y a un niño por una herida” decía Lamec llorando. Y tú, alma mía, aun no tiembles al haber manchado tu carne y tu espíritu.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, por tus deseos has imaginado construir una torre y fundar una ciudad fortificada; pero el Creador ha

trastornado tus proyectos, ha derrumbado tus construcciones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¿Cómo es que he envidiado a Lamec, el asesino, matando mi espíritu como un hombre y a mi alma como un niño? Como Caín el asesino, he matado mi cuerpo que es mi hermano con el ardor de mis pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El Señor desde lo alto del cielo antiguamente hizo llover un diluvio de fuego contra Sodoma, que ardía de deseos injustos; y tú, oh alma mía, tú atizas la gehena del fuego al que vas a descender para arder.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Estoy herido y vulnerado; he aquí que los golpes del enemigo han traspasado mi alma y mi cuerpo; mis heridas y la inflamación de mis llagas atestan de la violencia de mis pasiones.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Oh María de Egipto, hundida en el abismo del pecado, tú extendiste tus manos, hacia la misericordia de Dios; y como a Pedro, el Filántropo tendió su mano caritativa, pues es tu conversión la que Él deseaba sobretodo.

Gloria: Trinidad eterna, Unidad indivisible, acepta mi arrepentimiento y sálvame a mí pecador, no desprecies la obra de Tus manos, guárdame y líbrame de las llamas del juicio.

Ahora: Santa Señora, Madre de Dios, esperanza de los que corren a Ti, puerto que nos salvas de la cólera del diluvio, implórale a Tu Creador y Tu Hijo, que nos tenga piedad por tu intercesión.

Katavasia: Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios; Yo hice llover el maná para mi pueblo, en el desierto de antaño; Yo hice brotar el agua de la roca, solo con mi mano y la fuerza de mi brazo.

Oda 3

Irmos: Oh Cristo, afirma a Tu Iglesia sobre la roca firme de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú has imitado a Agar, la madre de Ismael, la egipcia de antaño, al hacerte esclava de tu deseo, y enorgulleciéndote de lo que has concebido.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú conoces la escala de Jacob que ascendía desde la tierra hasta el cielo; ¿por qué no subes tú también los escalones de la piedad?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Esfuézate en imitar el paso por este mundo en medio de los hombres, del sacerdote de Dios y Rey sin genealogía, tan conforme a la imagen de Cristo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Pobre alma, regresa a Dios con lágrimas y gemidos, antes que termine la celebración de esta vida, antes que el Señor cierre la puerta del banquete.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Maestro, no rechaces la oración de los que te cantan, sino ten piedad de ellos, por tu bondad, concediendo a los fieles la remisión de sus pecados.

Gloria: Trinidad a Quien cantamos, Dios Único en tres Personas, sálvanos a nosotros que en la fe nos prosternamos ante su majestad.

Ahora: Sin semilla Tú has concebido al Hijo del Padre intemporal, Tú lo has dado al mundo y en el tiempo lo amamantaste, oh extraña maravilla, Virgen y Madre de Dios.

Katavasia: Oh Cristo, afirma a Tu Iglesia sobre la roca firme de Tus Mandamientos

para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ke (3x)...Gloria... Ahora...

Oda 4

Irmos: El Profeta, oh Señor, enterándose de Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Breve es el tiempo de mi vida, lleno de males y dolores, acepta mi arrepentimiento, llámame hacia Tu Luz para evitar que me vuelva la presa del enemigo; oh Salvador y Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Antiguamente revestido aun con las insignias de la realeza, portando la púrpura y la diadema, el justo tenía muchos bienes, innumerables ganados, pero he aquí que de repente está privado de todo su esplendor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Si un justo como Job, irreprochable más que todos, no supo ponerse en guardia contra los ataques del maligno, pobre alma pecadora, ¿cómo harás tú cuando la desgracia caiga sobre ti?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi corazón está lleno de vanidad: sin embargo, concédeme sin juzgarme, al Fariseo que soy, la humildad del Publicano, y que su suerte sea la mía, por efecto de Tu bondad y Tus justos juicios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo he pecado, profanando el templo de mi cuerpo, pero acepta mi arrepentimiento, llámame hacia Tu Luz, para evitar que me

vuelva la presa del enemigo, oh Salvador, y Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo me he hecho mi propio ídolo, manchando mi alma de pasiones, pero acepta mi arrepentimiento y llámame hacia Tu Luz, para evitar que me vuelva la presa del enemigo, oh Salvador, y Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En vez de seguir Tu voz, he transgredido las órdenes de Tu Ley; acepta mi arrepentimiento, llámame hacia Tu Luz, para evitar que me vuelva la presa del enemigo, oh Salvador, y Ten piedad de mí.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Caída en el fondo del remolino de los pecados, tú no te quedaste presa allí; sino que retomando tu vuelo, con tus obras te elevaste hasta la cima de las virtudes, provocando, oh María de Egipto, la admiración de los santos Ángeles.

Gloria: Te confieso como Dios, Trinidad Única, sobre el trono real que comparten las tres Personas, indivisibles por esencia, sin embargo inconfundibles; y el Trisagio de los Ángeles resuena por medio de mi voz.

Ahora: Oh Virgen, Tú has dado a luz y virgen has permanecido; pues Tu seno virginal dio al mundo a Aquel que renueva las leyes de la naturaleza, pues Dios mismo lo quiso así.

Katavasia: El Profeta, oh Señor, enterándose de Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Oda 5

Irmos: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo, Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Imitando a la mujer encorvada, oh alma mía, acércate y prostérnate a los pies de Jesús, para que Él te enderece y puedas caminar rectamente en los caminos del Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, el pozo es profundo pero Tú sacas de Tu seno el agua viva que como la Samaritana yo bebo para no tener más sed, pues Tú me sacias con los raudales de Tu vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Que mis lágrimas, oh Señor Dios, se me vuelvan la fuente de Siloé, para que pueda lavar allí los ojos de mi corazón, a fin de contemplar Tu Luz eterna.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Cuando empujada por un amor sin igual, tú deseaste prosternarte ante el Árbol de la vida, tú obtuviste lo que deseabas; haz que yo obtenga también la gloria de lo alto.

Gloria: Te glorificamos como un solo Dios, Trinidad tres veces Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, divinidad consubstancial, sin cesar Te adoramos.

Ahora: De Ti, oh Virgen Inmaculada, Santa Madre de Dios, el divino Creador de los siglos eternos tomó nuestra carne para unirse íntimamente a la naturaleza de los mortales.

Katavasia: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo, Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus

Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Oda 6

Irmos: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo soy la dracma con la imagen del Rey, que antiguamente, oh Salvador, Tú habías perdido; enciende Tu antorcha precursora para buscarme y encuentra a Tu imagen.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Levántate para combatir las pasiones de la carne, como antiguamente Josué luchó contra Amalec, y no te dejes engañar por los pensamientos como él lo hizo por la gente de Gabaón.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Para apagar las brasas de tus pasiones, oh María, tú hiciste rodar tus lágrimas como ríos abundantes; concédeme participar igualmente de esta gracia.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Por tu vida sublime aquí abajo, oh María, tú has ganado el reposo celestial: para aquellos que cantan tus alabanzas, obtén del Señor, que sean liberados de sus pasiones.

Gloria: Yo soy la Trinidad indivisible y por naturaleza la Unidad, dice el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Tu seno ha dado a luz al mundo para nosotros, un Dios que se conforma a nuestra humanidad; oh Madre de Dios, suplícale al Creador del universo, que por Tus oraciones seamos justificados.

Katavasia: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado

desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ke (3x)...Gloria... Ahora...

Kontakion, t. 6

Despiértate, ¿por qué duermes, oh alma mía, por qué duermes así? Pues, he aquí que el fin se acerca y tú darás cuentas en el juicio. Vela pues, oh alma mía, para que Cristo Dios te libre, Él que está en todas partes, en todo el universo, que lo colma con su presencia.

Oda 7

Irmos: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como al salir de un sueño, mis días se han desvanecido; por eso lloro como lo hizo Ezequías, para que me sean prolongados los años de mi vida; pero, ¿qué otro Isaías, oh alma mía, te asistirá si no es el Dios Altísimo?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Me prosterno ante Ti y Te traigo como lágrimas mi confesión: he caído más que la Cortesana, más que todo hombre sobre la tierra he pecado; pero, oh Señor, Ten piedad de Tu criatura, llámame hacia Tu rebaño.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He empañado el esplendor de Tu ícono, he transgredido Tu Ley, mi belleza se ha marchitado con el soplo de las pasiones, mi lámpara no arde más, pero dame, oh

Salvador, con tu gracia, el gozo, como lo canta David.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Haz penitencia, vuelve hacia el Señor, descúbrelle tus pensamientos secretos, dile a Dios que lee los corazones: Tú sólo, oh Salvador, Tú conoces mis secretos, pero como lo canta David: Ten piedad de mí Señor, por Tu bondad.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Habiendo implorado el socorro de la santa Madre de Dios, tú replegaste la violencia de tus pasiones y te protegiste de los engaños del enemigo; a mí que soy tu servidor concede el socorro en la aflicción.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Aquel a quien tanto deseaste, cuyos pasos tú seguiste, te ha conducido y sostenido en el camino del arrepentimiento; a ese Dios compasivo implórale sin cesar para que Él nos libre de las pasiones y nos salve de todo peligro.

Gloria: Trinidad única e indivisible, Unidad consustancial, Luz de tres rayos, Fuente única y de triple santidad, yo Te canto y glorifico Fuente de vida y Dios de todos.

Ahora: Te cantamos, Te bendecimos, ante Ti nos prosternamos, oh Madre de Dios, pues Tú has dado a luz a Uno de la Santa Trinidad, Tu Hijo y Tu Dios, entreabriéndonos sobre la tierra el cielo.

Katavasia: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Oda 8

Irmos: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los

Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre Tu cabeza derramo, oh Salvador mío, el vaso de alabastro conteniendo la mirra de mis llantos; como la pecadora de antaño imploro Tu piedad; escucha mi oración y concédeme Tu perdón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Aunque nadie haya ofendido Tu bondad como yo, oh Salvador mío, recibe sin embargo mi arrepentimiento, mi grito de amor y de respeto: Ten piedad de mí pecador.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, salva la obra de Tus manos; oh buen Pastor, busca a Tu oveja perdida; presérvame del lobo arrebatador y haz de mí el cordero de Tu redil.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¡Ay, qué miedo! Cuando Te sientes para juzgar, oh Cristo, cuando Tu gloria resplandezca, cuando arda el horno de fuego y todo hombre tiemble ante Tu temible tribunal.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Iluminada por la Madre de la Luz sin ocaso, tú escapaste de las tinieblas de las pasiones; habiendo recibido en ti la gracia del Espíritu, ilumina, oh María, a los fieles que te cantan.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

San Zósimas, se impresionó por la extrañeza de ese milagro nuevo, pues tú te volviste un ángel en la carne, oh María de Egipto; y extasiado de admiración, glorificó a Cristo por los siglos.

Bendecimos al Padre: Padre del Verbo Dios, Hijo coeterno y Verbo del Padre

intemporal, Espíritu Consolador y Creador de vida, Trinidad Santa, Ten piedad de nosotros.

Ahora: En Tu sangre el Emmanuel se revistió como de púrpura y verdaderamente, oh Virgen Inmaculada, honramos Tu divina maternidad.

Katavasia: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Oda 9

Irmos: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por Tu misericordia sálvame, Ten piedad de mí, oh Hijo de David, Tú que salvas con Tu palabra a los poseídos del demonio, deja caer sobre mí, como antaño sobre el Ladrón la ternura de Tu voz que dice: en verdad te digo, tú estarás conmigo en el Paraíso.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Un ladrón Te increpaba sobre la Cruz, el otro confesaba Tu divinidad; ambos, sin embargo, compartían los mismos tormentos. Oh Señor de toda bondad, como a Tu fiel Ladrón, que Te reconoció como Dios, ábreme la entrada de Tu reino glorioso.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La creación se embargó de temor, oh Señor, al verte sobre la Cruz; los montes y las rocas se partieron de terror, la tierra se sacudió y el infierno perdió su presa; en pleno día la luz se cambió en tinieblas, oh Jesús, al verte crucificado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No exijas de mí los frutos dignos del arrepentimiento, pues mi fuerza está agotada, pero dame siempre la contrición de corazón y el espíritu de pobreza, para que pueda, oh Salvador mío, ofrecértelos en sacrificio.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Juez mío, que me sondeas y me conoces, cuando vengas de nuevo con los Ángeles Santos para juzgar al mundo entero, con Tu mirada bondadosa mírame y sálvame, y dame Tu gracia, oh Jesús, aunque he colmado la medida del pecado.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Todos los Ángeles en el cielo y sobre la tierra los mortales, se admiraron por tu vida sublime lejos de la condición humana; como un Ángel en la carne y un espíritu puro, tú atravesaste el Jordán, oh María, rozándolo con tus pasos.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Toca el corazón del Creador para los que cantan tu nombre, santa Madre, porque liberados de la pena y los peligros que nos rodean y liberados de las tentaciones, podamos sin cesar magnificar al Señor que te glorificó.

Gloria: Glorificamos al Padre, exaltamos al Hijo, y adoramos con fe al Espíritu de santidad, Trinidad indivisible, Unidad esencial, que derrama sobre el universo la luz y la vida.

Ahora: Santísima Madre de Dios, guarda bajo Tu protección al pueblo cristiano que comparte realmente Tu poder soberano y triunfa, gracias Ti, de los asaltos del enemigo y de toda tentación.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Pastor de Creta, San Andrés, oh Padre, tres veces feliz, intercede sin cesar por los

que cantan tu nombre, para que aquellos que veneran tu memoria sin fin, sean liberados de todo pensamiento inquieto, de la aflicción y del pecado.

Katavasia: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Y el resto del Oficio de Grandes Completas.

Jueves del Gran Canon de San Andrés de Creta en Orthros

Después de los exasalmos y el Aleluya, se cantan las Tríadicas según el tono ocurrente. Lectura del Salterio: Katisma 8 (o Katisma 12 si el Gran Canon se lee el martes), luego según el tono de la semana, el Katisma del Apéndice. Si es la costumbre, se lee la Vida de Santa María de Egipto. Después del Salmo 50, se inicia el canto del Canon, lentamente y con compunción, haciendo tres metanías diciendo el refrán: Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Gran Canon de San Andrés de Creta

Oda 1, t. 6

Irmos: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¿Por dónde empezaré, cuándo debo llorar todas las obras de mi vida, por qué exordio debo cantar mi duelo? En Tu bondad, oh Cristo, concédeme el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Vamos, alma mía, lleva a tu cuerpo a glorificar al Creador y desde ya reencuentra tu razón para ofrecerle a Dios las lágrimas de tu arrepentimiento.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yendo lejos de Tu Ley, imité a nuestros primeros Padres y como Adán, por mi pecado, fui despojado de Tu gracia divina y de Tu Reino sin fin.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ay, oh pobre alma mía, ¿por qué imitar a la primera Eva? Tu mirada fue malvada, y seducida amargamente, tocaste el árbol, gustaste el fruto y la amargura del pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En lugar de la Eva de antaño, una Eva espiritual surge en mí: y es un pensamiento de inclinación carnal, recordando las voluptuosidades y saboreando sin cesar la amargura del pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Fue por justicia, oh mi Salvador, que Adán fue expulsado del Paraíso solo por una transgresión; en cuanto a mí, ¿cuál será mi castigo, pues sin cesar he rechazado Tu Palabra vivificante?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre las huellas de Caín he andado, escogí volverme un asesino, pues he conducido a la muerte a mi pobre alma al vivir según la carne, por la perversidad de mis acciones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Jesús, ¿por qué no pude seguir el camino del justo Abel, ni ofrecerte ofrendas inmaculadas, acciones santas, sacrificios de oblación con la pureza de mi vida?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Al Creador del universo, como Caín, le hemos ofrecido nuestras acciones viles, nuestras oblaciones toscas, nuestra vida inútil y seremos condenados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Del barro, oh Creador, me formaste y Tú pusiste en mí, carne y huesos y el soplo de la vida; oh Señor, que me has creado, oh Juez mío y mi Salvador, hazme volver a Ti.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Confieso ante Ti, oh Salvador, los pecados que he cometido; Tú ves las llagas de mi alma y de mi carne, porque he caído bajo los golpes del enemigo y la bandolera de pensamientos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, a pesar de mis faltas yo sé bien que Tú eres el Filántropo, que golpeas a los que amas, Tu piedad es amorosa, Tú ves mis lágrimas y como un Padre corres al encuentro del hijo pródigo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo espero ante Tu puerta, oh Salvador, no me rechaces; en mi vejez no me envíes al Infierno; antes del fin concédeme, oh Señor, el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo soy el viajero despojado por mis pensamientos bandidos; totalmente vulnerado no soy sino heridas; oh Cristo, ven a salvarme sanando mis llagas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Un sacerdote me divisa, pero pasa de largo; un levita ve mi duelo y desprecia mi desnudez; pero Tú, oh Jesús, que has venido gracias a María, Tú me traes el socorro.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, aliviana mi fardo, líbrame de las cadenas de mis faltas, concédeme por Tu amor el perdón de mis pecados

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En este tiempo de penitencia, oh Creador, vengo hacia Ti: líbrame del peso de mis faltas, dignate concederme por Tu inmensa bondad, el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

A pesar de todo no me echés lejos de Tu rostro, oh mi Salvador, sino toma sobre Ti el

fardo pesado de mis faltas, por Tu inmensa bondad concédeme el perdón de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, dignate remitir y borrar todos los pecados que he cometido por costumbre o con toda voluntad, en pleno día o en secreto, conocidos o desconocidos: oh Dios, perdóname y sálvame.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Desde mi juventud, oh Salvador mío, he despreciado Tus mandamientos; toda mi vida la he pasado descuidado, en la pereza de las pasiones y es por eso que Te clamo: Sálvame, oh Salvador mío, antes del fin de mi vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Locamente me gasté por placer las riquezas de mi alma; privado de todo, hambriento de virtudes, clamo a Ti: oh Padre bueno, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ante Ti me prosterno, oh Jesús, he pecado contra Ti, perdóname y expulsa lejos de mí el yugo de mis pecados, y concédeme por Tu bondad las lágrimas del arrepentimiento.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No me convoques justamente, llamándome al deber, escudriñando mis acciones y enderezando mis errores, sino por Tu piedad cierra los ojos sobre mis fechorías y sálvame, Dios Todopoderoso.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Concédeme Tu luz de lo alto, sácala de la compasión divina, para iluminar las tinieblas de mis pasiones y para cantar alegremente, oh María de Egipto, tu santa vida de excelencia en las virtudes.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Para someterte a Sus preceptos divinos, tú seguiste a Cristo dominando muy sabiamente el ardor de tus pasiones y practicando más que todas las más altas virtudes.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Oh San Andrés, por tu intercesión protégenos de nuestras pasiones; haznos dignos, te rogamos, de tener parte en el Reino de Cristo, después de haberte cantado llenos de amor y de fe.

Gloria: Trinidad celestial, me prosterno ante Tu única majestad; levanta de sobre mis hombros el fardo que hace pesar sobre mí el yugo de mis pecados, concediéndome, por Tu bondad, las lágrimas de compunción.

Ahora: Oh Madre de Dios, esperanza y protección de aquellos que Te cantan: aliviana el peso y el fardo de mis pecados; Señora Santísima, acógeme transformado por el arrepentimiento.

Katavasia: El Señor es mi ayuda y mi protección, Él es quien me ha salvado, Él es mi Dios y quiero glorificarlo, el Dios de mis Padres, yo lo exaltaré pues Él se ha cubierto de gloria.

Oda 2

Irmos: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo: habiendo tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh cielo, escucha mi voz, oh tierra presta el oído a mi clamor: mi Dios me regresa a Él y quiero celebrarlo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, Dios de ternura, vuelve hacia mí Tu mirada compasiva y recibe de mis labios la confesión de mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Más que nadie he pecado solo contra Ti, oh Señor; pero perdona, oh Dios Salvador, la obra de Tus manos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Alrededor mío gime la tormenta de mis pecados, como a Pedro sobre las olas, oh Señor, dame Tu mano.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Cristo, ante Ti derramo lágrimas como la pecadora: por Tu amor, oh Salvador, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Los placeres han ensombrecido la gracia de mi alma y por ellos todo mi espíritu ha vuelto al polvo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He desgarrado el manto bello que en el principio me tejió el Creador, y heme aquí cubierto de harapos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Me he revestido de la túnica rayada con la que la serpiente me envolvió; seguí su consejo y heme aquí totalmente avergonzado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por mirar la belleza del árbol, mi espíritu se perdió: desde ahora estoy desnudo y me sonrojo de vergüenza.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre mi espalda han arado los artesanos de la iniquidad, prolongando hasta mí el surco de sus pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Habiendo perdido por mi culpa mi belleza de criatura y mi primera dignidad, enrojeczo por mi desnudez.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El pecado me ha revestido de hojas y de pieles, despojándome del manto que antiguamente me había dado Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Me he cubierto vergonzosamente con hojas de higuera, enfatizando así las pasiones que me dominan.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sórdido es mi manto, vergonzosamente manchado de sangre por los oleajes de mi vida disipada en los placeres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En el fango arrastré la túnica de mi carne, manchando, oh Salvador mío, Tu imagen y semejanza.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Las pasiones me han dominado y con ellas la corrupción y es por eso que ahora me oprime el enemigo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He preferido las riquezas y las voluptuosidades de la vida, en vez de la pobreza y ahora, oh Salvador mío, el pecado me doblega.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Adorné al ídolo de mi carne con el manto abigarrado de mis pensamientos impuros y ahora estoy condenado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Atento únicamente a la belleza exterior, he descuidado el interior del templo modelado por Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Disfrazándome a mí mismo la fealdad de mis pasiones, por el impulso hacia los placeres, he manchado la belleza de mi alma.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, por mis pasiones perdí Tu imagen y su belleza; pero como la dracma de antaño, Tú la has buscado y encontrado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como la Pecadora, Te clamo y digo: he pecado, contra Ti solo he pecado, recibe mis lágrimas como la mirra de antaño, oh Dios Salvador.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como David he caído en el abismo en el que me he encenegado; pero como a él, oh Salvador mío, purifícame con las lágrimas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como el Publicano Te clamo: perdóname, oh Salvador, pues ninguno de los hijos de Adán ha pecado como yo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No tengo la compunción ni las lágrimas del arrepentimiento; todo eso concédemelo, Salvador mío y mi Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No me cierres ahora Tu puerta, oh Señor, Señor, sino dignate abrirme la del arrepentimiento.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor Filántropo, que deseas la salvación de todos, llámame por Tu bondad y acepta mi arrepentimiento.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Presta el oído a mis suspiros, al murmullo de mi corazón, recibe las lágrimas de mis ojos y sálvame, oh Dios Salvador.

Gloria: Glorifico al único Dios del universo, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Oh Virgen Madre de Dios, oh Purísima y única digna de nuestros cantos, intercede constantemente para que seamos salvados.

Katavasia: Oh cielo, escucha mi voz y hablaré para cantarle a Cristo: habiendo tomado carne de la Virgen, Él ha venido en medio de nosotros.

*

Irmos: Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios; Yo hice llover el maná para mi pueblo, en el desierto de antaño; Yo hice brotar el agua de la roca, solo con mi mano y la fuerza de mi brazo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

“Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios”. Escucha al Señor, oh alma mía, despréndete de la perversión antigua, con el temor de tu Dios que va a sentarse para juzgarte.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¿Con quién te compararé, mi pobre alma, con Caín el primer asesino, o bien con Lamec? Pues tú has lapidado tu cuerpo y has matado tu espíritu con tus fechorías y tu ardor por el pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, si has igualado a todos aquellos antes de la Ley, ciertamente no has imitado a aquellos que cambiaron de vida como Set, Enos, Enoc y Noé; no, no has seguido la justicia de sus vidas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú solo has abierto las cataratas de la cólera de Dios, como en tiempo del diluvio, has dejado sumergirse toda carne y las obras de tu vida y no has entrado en el Arca de la salvación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

“Maté a un hombre por una llaga y a un niño por una herida” decía Lamec llorando. Y tú, alma mía, aun no tiembles al haber manchado tu carne y tu espíritu.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¿Cómo es que he envidiado a Lamec, el asesino, matando mi espíritu como un hombre y a mi alma como un niño? Como Caín el asesino, he matado mi cuerpo que es mi hermano con el ardor de mis pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, por tus deseos has imaginado construir una torre y fundar una ciudad fortificada; pero el Creador ha trastornado tus proyectos, ha derrumbado tus construcciones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Estoy herido y vulnerado; he aquí que los golpes del enemigo han traspasado mi alma y mi cuerpo; mis heridas y la inflamación de mis llagas atestan de la violencia de mis pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El Señor desde lo alto del cielo antiguamente hizo llover un diluvio de fuego contra Sodoma, que ardía de deseos injustos; y tú, oh alma mía, tú atizas la gehena del fuego al que vas a descender para arder.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Vean y comprendan: soy Yo quien soy su Dios, quien escudriña los corazones y endereza los pensamientos, quien manifiesta las obras y quema los pecados, y quien hace justicia al huérfano, al débil y al pequeño.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Oh María de Egipto, hundida en el abismo del pecado, tú extendiste tus manos,

hacia la misericordia de Dios; y como a Pedro, el Filántropo tendió su mano caritativa, pues es tu conversión la que Él deseaba sobretodo.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Con todo el ardor de tu corazón has corrido detrás de Cristo, dejando el antiguo camino del pecado, para vivir en la soledad del desierto, observando con un corazón puro sus preceptos divinos.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Veamos y contemplemos el amor del divino Maestro por el hombre; antes del fin prosternémonos ante Él y con lágrimas clamemos: por las oraciones de San Andrés, oh Salvador, Ten piedad de nosotros.

Gloria: Trinidad eterna, Unidad indivisible, acepta mi arrepentimiento y sálvame a mí pecador, no desprecies la obra de Tus manos, guárdame y líbrame de las llamas del juicio.

Ahora: Santa Señora, Madre de Dios, esperanza de los que corren a Ti, puerto que nos salvas de la cólera del diluvio, implórale a Tu Creador y Tu Hijo, que nos tenga piedad por tu intercesión.

Katavasia: Miren y vean: Soy Yo quien soy su Dios; Yo hice llover el maná para mi pueblo, en el desierto de antaño; Yo hice brotar el agua de la roca, solo con mi mano y la fuerza de mi brazo.

Oda 3

Irmos: Oh Cristo, afirma a Tu Iglesia sobre la roca firme de Tus Mandamientos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre la tierra de Sodoma, el Señor hizo llover antaño un diluvio de fuego desde lo alto del cielo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre la montaña como Lot, oh alma mía, sálvate, buscando refugio hacia Segor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, huye del brasero, huye del incendio de Sodoma, huye del siniestro fuego divino.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Confieso oh Salvador mío que he pecado sin medida contra Ti; por Tu bondad borra mi pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Contra Ti solo he pecado, más que todos he fallado: oh Cristo Salvador, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú eres verdaderamente el buen Pastor, ven en mi búsqueda, oh Señor, no desprecies a Tu oveja perdida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Jesús, Tú eres la dulzura de mi vida, eres Tú quien me ha formado, en Ti, oh Salvador, seré justificado.

Trinidad Santa Ten piedad de nosotros.

Oh Trinidad Divina y Única, sálvanos del error, de las pruebas y de todo peligro.

Santísima Madre de Dios, intercede por nosotros.

Regocíjate, oh Seno portador de Dios; regocíjate, oh Trono del Señor; regocíjate, oh Madre de nuestra vida.

*

Irmos: Oh Cristo, afirma mi corazón en la roca de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En Ti está la fuente de mi vida, oh Triunfador de la muerte, y con todo el

corazón clamo antes del fin: he pecado, perdóname y sálvame.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

A aquellos que vivían en tiempos de Noé he querido imitarlos, mereciendo el mismo castigo del diluvio que los ahogó.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He pecado Señor, contra Ti he pecado, perdóname; entre los hombres no hay ningún otro pecador que no haya sobrepasado por mis pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, la falta de respeto filial de Cam la has imitado; pues no has cubierto la vergüenza del prójimo retirándote, sin buscar verla.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La bendición de Sem, pobre alma, tú no la has ejecutado, no has heredado el vasto dominio de Jafet, en el país de la remisión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Saliendo del país de Harán, pobre alma, deja esa tierra de pecado, para alcanzar el país donde brota la inmortalidad, aquel que Abraham recibió como heredad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú lo has aprendido: Abraham dejando el país de sus antepasados se volvió un extranjero sobre la tierra; imita su ejemplo y su determinación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Bajo la encina de Mambré, el Patriarca, quien recibió a los Ángeles en su casa, obtuvo a pesar de su edad avanzada, el objeto de la promesa de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú conoces ese sacrificio nuevo, el holocausto espiritual de Isaac

ofreciéndose al Señor: esfuérazate para imitar su determinación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú lo has aprendido: Ismael el hijo de la esclavitud, fue expulsado; vela pues a no esclavizarte a las pasiones para no sufrir tal expulsión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú has imitado a Agar, la madre de Ismael, la egipcia de antaño, al hacerte esclava de tu deseo, y enorgulleciéndote de lo que has concebido.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú conoces la escala de Jacob que ascendía desde la tierra hasta el cielo; ¿por qué no subes tú también los escalones de la piedad?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Esfuérazate en imitar el paso por este mundo en medio de los hombres del sacerdote de Dios y Rey sin genealogía, tan conforme a la imagen de Cristo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No te vuelvas una columna de sal volviendo a ver para atrás; teme para ti mismo el ejemplo de Sodoma y sálvate ascendiendo hacia Segor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, huye, como Lot ante el fuego del pecado, lejos de Sodoma y de Gomorra, huye del incendio de tus malas inclinaciones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, Señor, piedad de mí, ese será mi grito cuando Tú vengas en medio de los Ángeles Santos a dar a cada cual según sus obras.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Maestro, no rechaces la oración de los que Te cantan, sino Ten piedad de ellos, por Tu bondad, concediendo a los fieles la remisión de sus pecados.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Yo estoy rodeado por la tormenta de mis pecados, oh Madre, ven a mi socorro y condúceme hasta el puerto, por el camino que lleva a Dios.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Tu oración de intercesión, Madre venerable, preséntala ahora a la ternura de la Virgen Inmaculada, abriéndome así la puerta que lleva a Dios.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

San Andrés obispo de Creta, por tus oraciones concédeme la remisión de mis pecados; tú eres en efecto, el supremo iniciador de la penitencia.

Gloria: Trinidad digna de nuestros cantos, Dios Único en tres Personas, sálvanos a nosotros que en la fe nos prosternamos ante Su majestad.

Ahora: Sin semilla Tú has concebido al Hijo del Padre intemporal, Tú lo has dado al mundo y en el tiempo lo amamantaste, oh extraña maravilla, Virgen y Madre de Dios.

Katavasia: Oh Cristo, afirma mi corazón en la roca de Tus Mandamientos para que no vacile, pues Tú eres el Único Santo y el Único Señor.

Ke (3x)...Gloria... Ahora...

Katisma, t.8

Luminarias brillantes de Dios, Apóstoles que han visto al Salvador, viertan su resplandor sobre las tinieblas de nuestra vida, para que avancemos dignamente como en pleno día, rechazando las inclinaciones nocturnas bajo el resplandor de la pureza,

para contemplar con gozo la Pasión luminosa de Cristo nuestro Dios.

Gloria al Padre...

Docena Apostólica divinamente escogida, presenta a Cristo tu intercesión, para que todos nosotros llevemos a buen fin el curso del ayuno, cumpliendo los preceptos con compunción, gozosos de practicar las virtudes, para que merezcamos ver a Cristo nuestro Dios en el día de su santa y gloriosa Resurrección.

Ahora...

Con los Apóstoles, Oh Madre de Dios, implórale al que has dado a luz de forma maravillosa, el Hijo y Verbo de Dios, Aquel que el universo no puede contener, para que Él dé al mundo la verdadera paz, que nos conceda antes del fin el perdón de nuestros pecados y que admita, por su bondad, a tus siervos en el reino de los cielos.

En la cuarta oda, la del jueves, se canta primero y sin metanías, las composiciones de José y de Teodoro para el Triodio (t.8) Segunda parte de la Vida de Santa Madre María de Egipto.

Oda 4, t.8

Irmos: Oh Señor, he percibido el misterio de Tu venida, he meditado en Tus obras y he glorificado Tu divinidad.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Familiarizados con el ayuno, los santos Apóstoles, por su intercesión ante Dios, nos hace más llevadero este tiempo de abstinencia.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Con la lira de doce cuerdas, el coro de Discípulos divinos, canta el cántico de la salvación y confunde las melodías del error.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Gracias a las aguas abundantes del Espíritu, ustedes santos y bienaventurados Apóstoles, irrigaron al mundo entero, rechazando los sequeales de los dioses falsos.

Santísima Madre de Dios, intercede por nosotros.

Sálvame por medio de la humildad, pues entretengo pensamientos orgullosos, oh Virgen pura que has dado a luz a Aquel que libera a nuestra naturaleza.

*

Irmos: Señor he escuchado Tu voz y me llené de temor, he comprendido Tu obra de salvación y glorifico Tu poder oh Señor.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Oh Apóstoles de Cristo que han trabajado al mundo entero para sembrar en él la Palabra de Dios, preséntenle los frutos de su incesante labor.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Apóstoles del Señor, ustedes se han vuelto para Cristo amado, la viña que produce el vino espiritual, que surge para el mundo entero.

Gloria: Trinidad santa y eternamente consubstancial, Padre y Verbo y Espíritu Santo, Dios todopoderoso, Luz y Vida, protege a las ovejas de Tu rebaño.

Ahora: Regocíjate trono de fuego, regocíjate candelabro de la claridad divina, regocíjate montaña de santidad, arca de la Alianza y tabernáculo de Dios.

Se sigue con las metanías acostumbradas con el canto del Gran Canon (tono 6)

t.6

Irmos: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No abandones la obra de Tus manos, no desprecies a Tu criatura, oh Juez justo, ya que solo yo he pecado más que todo hombre, oh Dios clemente, pero a Ti pertenece como Señor del universo, perdonar los pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El fin se acerca, oh alma, se acerca y tú eres negligente en prepararte; el tiempo se apresura, levántate, pues el Juez está en su trono; como un sueño o una flor nuestra vida se desvanece y nosotros nos agitamos en vano.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Despierta, oh alma mía, y sueña con los hechos de tu vida, deja rodar tus lágrimas meditando sobre tu pasado, confiesa a Cristo tus acciones, tus pensamientos secretos y serás justificada.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, no hay nadie en esta vida, ni un pecado, ni un acto malvado que yo no haya cometido en palabras, en intención o con propósito deliberado, con pensamiento o en acciones, más que todo otro y en todo tiempo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

De allí viene mi condenación, de allí el juicio, de mi propia conciencia que nada la iguala aquí abajo. Tú que me sondeas y me conoces, oh Redentor, líbrame y salva a Tu servidor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La escalera de antiguo que el Patriarca contempló, es la subida ascética, la ascensión mística, oh alma mía; si quieres conocer ambas, renueva tu vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Para adquirir esas dos esposas el Patriarca soportó el calor del día, el frío de la noche en el servicio y los combates, aumentando día a día, con trampas, su rebaño.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Esas dos esposas serán la acción y la contemplación; Lía es la acción, pues ella tuvo muchos hijos; Raquel el conocimiento que se adquiere con trabajo y ambas son el fruto del trabajo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, despiértate y combate como Jacob, para poder obtener con la acción, el conocimiento y la visión de Dios, la radiante contemplación, esa perla de gran precio.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Jacob al engendrar a los doce Patriarcas, ha puesto místicamente la escala de la ascensión; disponiendo a sus doce hijos como si fueran escalones para la más sabia de la subidas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Imitando al detestable Esaú, oh alma, tú has vendido al engañador el derecho de la primogenitura de tu belleza primigenia; y he aquí que ahora estás privado de la bendición paterna; haz desde ahora penitencia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Esaú recibió también por nombre Edón, por sus pasiones violentas; ardiendo con la intemperancia y manchado de voluptuosidades, él fue llamado Edón, lo que significa el abrazo de un alma llena de pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

De Job, tú aprendes, oh alma mía, la sumisión con la cual sentándose sobre la ceniza, él fue justificado; pero tú no has

imitado su valor y su firmeza, su perseverancia te ha faltado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Helo aquí, desnudo, sentado sobre el estercolero, aquel que antiguamente estaba sentado sobre un trono; el padre ilustre de antaño ya no tiene hijos ni animales; la ceniza se le ha vuelto un palacio y sus llagas se le han vuelto sus joyas preciosas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Antiguamente revestido aun con las insignias de la realeza, portando la púrpura y la diadema, el justo tenía muchos bienes, innumerables ganados, pero he aquí que de repente está privado de todo su esplendor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Si un justo como Job, irreprochable más que todos, no supo ponerse en guardia contra los ataques del maligno, pobre alma pecadora, ¿cómo harás tú cuando la desgracia caiga sobre ti?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi cuerpo y mi espíritu están manchados y corrompidos; oh Médico de las almas, oh Cristo, sana mis llagas, lávame por la penitencia y dame la blancura de la nieve para purificarme.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre la Cruz, para salvación de todos, oh Verbo, Tú diste Tu cuerpo y Tu sangre: Tu cuerpo para recrear el mío, Tu sangre para lavarme; a Tu Padre Tú entregaste, oh Cristo, Tu espíritu para conducirme hasta Él.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, Tú realizas la salvación en medio de la tierra, para salvarnos; Tú has ascendido sobre la Cruz para abrírnos el Paraíso; la creación entera y las naciones rescatadas se prosternan ante Ti.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Que la sangre y el agua brotando de Tu costado, sean para mí un bautismo y una bebida redentora, para que purificado doblemente, tome del cáliz y de la unción Tu Verbo vivificante.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Fui expulsado del palacio nupcial, lejos de las nupcias del Cordero; mi lámpara no tiene más aceite y las puertas están cerradas, la Cena ha sido consumida y soy echado fuera atado de pies y manos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, de Tu costado vivificante como si fuera una Copa, la Iglesia ha heredado en un solo sorbo el doble río del conocimiento y del perdón, a imagen de Aquel que une los Testamentos, el Antiguo y el Nuevo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Breve es el tiempo de mi vida, lleno de males y dolores, acepta mi arrepentimiento, llámame hacia Tu Luz para evitar que me vuelva la presa del enemigo; oh Salvador, y Ten piedad de mí

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi corazón está lleno de vanidad: sin embargo, concédeme sin juzgarme, al Fariseo que soy, la humildad del Publicano, y que su suerte sea la mía, por efecto de Tu bondad y Tus justos juicios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo he pecado, profanando el templo de mi cuerpo, pero acepta mi arrepentimiento, llámame hacia Tu Luz, para evitar que me vuelva la presa del enemigo, oh Salvador, y Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo me he hecho mi propio ídolo, manchando mi alma de pasiones, pero acepta mi arrepentimiento y llámame hacia Tu Luz, para evitar que me vuelva la presa del enemigo, oh Salvador, y Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En vez de seguir Tu voz, he transgredido las órdenes de Tu Ley; acepta mi arrepentimiento, llámame hacia Tu Luz, para evitar que me vuelva la presa del enemigo, oh Salvador, y Ten piedad de mí.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Viviendo en la carne la vida de los Ángeles, oh santa Madre, tú has recibido de Dios la gracia más grande y puedes interceder por los fieles que te honran, y por eso te imploramos: por tus oraciones libranos de las tentaciones.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Caída en el fondo del remolino de los pecados, tú no te quedaste presa allí; sino que retomando tu vuelo, con tus obras te elevaste hasta la cima de las virtudes, provocando, oh María de Egipto, la admiración de los santos Ángeles.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Oh San Andrés, gloria de nuestros Padres, tú que eres el adorno de Creta, no dejes de suplicarle por nosotros a la Santa Trinidad, para que sean liberados del eterno castigo los que invocan tu ayuda.

Gloria: Te confieso como Dios, Trinidad única, sobre el trono real que comparten las tres Personas, indivisibles por esencia, sin embargo inconfundibles; y el Trisagio de los Ángeles resuena por medio de mi voz.

Ahora: Oh Virgen, Tú has dado a luz y virgen has permanecido; pues Tu seno virginal dio al mundo a Aquel que renueva las leyes de la naturaleza, pues Dios mismo lo quiso así.

Katavasia: El Profeta, oh Señor, enterándose sobre Tu venida, se admiró, pues Tú quisiste nacer de una Virgen y mostrarte entre los hombres y dijo: he escuchado Tu voz y me atemorice, gloria a Tu poder, oh Señor.

Oda 5

Irmos: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo, Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En la noche ha transcurrido mi vida: fue la oscuridad, el caos profundo, la noche del pecado; oh Salvador, ilumíname para que me vuelva un hijo de la luz.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Parecido en todo a Rubén, desgraciado que soy, he cometido la iniquidad, despreciando al Dios Altísimo, ofendiendo su amor paterno.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Lo confieso ante Ti, oh Cristo mi Rey, he pecado; he pecado como los hermanos de José, que antiguamente vendieron el fruto de la sabiduría y de la pureza.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por sus propios hermanos fue vendida la vida del justo José, y el joven amable fue reducido a la esclavitud a imagen del Salvador; y tú alma mía, tú te has vendido al pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sigue los pasos de José, oh pobre alma reprobada; imita la justicia y la pureza de su corazón en vez de entregarte al delirio de las pasiones que te alejan de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Si José antiguamente descendió al foso, oh Señor soberano, fue como imagen de Tu Puesta en la Tumba y de Tu santa Resurrección.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú conoces la historia de Moisés que flotaba en su cuna sobre las aguas del río como en un arca de salvación, huyendo de la amarga ejecución del designio del Faraón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Las mujeres sabias debían matar a todo fruto varón de la sabiduría; tú lo sabes, oh alma mía; y como Moisés antiguamente, mama la leche de la sabiduría.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú no has golpeado al egipcio espiritual: como Moisés ya mayor, ¿serás tú capaz de habitar, por medio de la penitencia, el desierto de las pasiones?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Moisés habitó en el desierto, oh alma mía, sigue los pasos de su vida para contemplar también en la zarza ardiente la divina aparición.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, represéntate ante ti el bastón de Moisés golpeando el mar y fijando el abismo de las olas, a imagen de la Cruz divina, por medio de la cual, tú también, harás maravillas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Aarón ofreció a Dios un fuego puro y sin mezcla; mientras que Ofni y Fineés le presentaron como tú, oh alma mía, la impureza de su vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi corazón está endurecido como el del Faraón; me parezco desde ahora a Janés y Jambres por el alma y por el cuerpo y el peso pesado de mi espíritu; Señor ven en mi ayuda.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ay de mí, me hundo en el fango: oh Maestro mío, lávame con el baño de mis lágrimas y haz brillar como la nieve el manto de mi carne.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por poco que examine, oh Salvador, la calidad de mis acciones, más que todos me veo cargado de iniquidad, pues he pecado conscientemente y no por ignorancia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, protege la obra de Tus manos: he pecado perdóname, pues Tú eres el único cuya naturaleza es inmaculada, Tú eres el único sin pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Para salvarme Tú has cubierto Tu Divinidad con el manto de mi humanidad, y Tú has hecho maravillas sanando a los leprosos, enderezando a los paralíticos y deteniendo el flujo de sangre con el borde de Tu manto.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sigue el ejemplo de la Hemorroísa, oh alma mía, acércate para tocar el manto de Cristo, que te liberará, y Lo escucharás decirte: Ten valor, tu fe te ha salvado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Imitando a la mujer encorvada, oh alma mía, acércate y prostérnate a los pies de Jesús, para que Él te enderece y puedas caminar rectamente en los caminos del Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Señor, el pozo es profundo pero Tú sacas de Tu seno el agua viva que como la Samaritana yo bebo para no tener más sed, pues Tú me sacias con los raudales de Tu vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Que mis lágrimas, oh Señor Dios, se me vuelvan la fuente de Siloé, para que pueda lavar allí los ojos de mi corazón, a fin de contemplar Tu Luz eterna.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Cuando empujada por un amor sin igual, tú deseaste prosternarte ante el Árbol de la vida, tú obtuviste lo que deseabas: haz que yo obtenga también la gloria de lo alto.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Habiendo pasado las aguas del Jordán, tú encontraste el reposo sacudiéndote el yugo de tus voluptuosidades carnales; libéranos, también, oh María, por tus santas oraciones.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

San Andrés, sabio pastor elegido de Dios, te invoco con todo el corazón y con temor te suplico me obtengas, por tu intercesión la salvación y la vida eterna.

Gloria: Te glorificamos como un solo Dios, Trinidad tres veces Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, divinidad consubstancial, sin cesar Te adoramos.

Ahora: De Ti, oh Virgen Inmaculada, Santa Madre de Dios, el divino Creador de los siglos eternos tomó nuestra carne para unirse íntimamente a la naturaleza de los mortales.

Katavasia: En la noche velo ante Ti, oh Señor Filántropo, Te ruego, ilumíname y condúceme en el camino de Tus Mandamientos y enséñame, oh Dios Salvador, a hacer Tu voluntad.

Oda 6

Irmos: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo Te ofrezco con toda pureza, oh Dios Salvador, las lágrimas de mis ojos, mis gemidos profundos y el clamor de mi corazón: he pecado, perdóname.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú te has alejado de Tu Señor, oh alma mía, como Datán y Abirón, pero clámale con todo tu corazón: oh Señor, librame y que la tierra no se abra y me trague.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú te pareces a Efraín, esa novilla aguijoneada; oh alma mía, sálvate como la gacela desatada, sobre las alas de las buenas obras y la contemplación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¡Que la mano de Moisés, oh alma mía, te confirme que Dios puede blanquear y purificar la lepra de nuestra vida!

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como en las olas del mar Rojo, el océano de mis pecados me ha sumergido de un solo golpe, como antiguamente a los egipcios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como el antiguo Israel, tú oh alma, has hecho una elección insensata: en vez del maná del cielo has preferido locamente como alimento las pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como Israel en el desierto, oh alma mía, tú has preferido en vez del alimento de los cielos, las viandas impuras de los egipcios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú has preferido los pozos de Canaán en vez del manantial de la Roca de donde brota para ti la sabiduría y la ciencia de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cuando Moisés, Tu siervo, golpeó la roca con su bastón, prefiguró Tu costado vivificante del cual nosotros sacamos la vida y la salvación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Explora, oh alma mía, la tierra prometida, examina tu herencia como Josué y permanece en ella, en la observancia de la Ley.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Levántate para combatir las pasiones de la carne, como antiguamente Josué luchó contra Amalec, y no te dejes engañar por los pensamientos como él lo hizo por la gente de Gabaón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Atraviesa el río de la vida, como antaño el Arca de la Alianza; oh alma mía, toma posesión de la promesa de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como antiguamente Tú salvaste a Pedro sobre las aguas, oh Salvador, apresúrate a salvarme, extiende hacia mí Tu mano para arrancarme del abismo del pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En Ti veo el puerto de la salvación, oh Maestro y Señor Jesús, arráncame del abismo sin fondo de la desesperación y del pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Yo soy la dracma con la imagen del Rey, que antiguamente, oh Salvador, Tú habías

perdido; enciende Tu antorcha precursora para buscarme y encuentra a Tu imagen.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Para apagar las brasas de tus pasiones, oh María, tú hiciste rodar tus lágrimas como ríos abundantes; concédeme participar igualmente de esta gracia.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Por tu vida sublime aquí abajo, oh María, tú has ganado el reposo celestial: para aquellos que cantan tus alabanzas, obtén del Señor, que sean liberados de sus pasiones.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Tú que fuiste pontífice y pastor de Creta, tú eres el intercesor del universo; por eso corro a ti, Padre santo: sácame del pozo del pecado.

Gloria: Yo soy la Trinidad indivisible y por naturaleza la Unidad, dice el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora: Tu seno ha dado a luz al mundo para nosotros, un Dios que se conforma a nuestra humanidad; oh Madre de Dios, suplícale al Creador del universo, que por Tus oraciones seamos justificados.

Katavasia: Clamé con todo mi corazón al Dios de ternura, Él escucha mi llamado desde lo más profundo del Infierno y rescata mi vida de la fosa.

Ke (3x)...Gloria... Ahora...

Kontakion, t. 6

Despiértate, ¿por qué duermes, oh alma mía, por qué duermes así? Pues, he aquí que el fin se acerca, y tú darás cuentas en el juicio. Vela pues, oh alma mía, para que Cristo Dios te libre, Él que está en todas partes, en todo el universo, que lo colma con su presencia.

Ikos

Viendo las sanaciones operadas por Cristo, y la salvación derramándose sobre Adán, el diablo fue golpeado con dolor y ante el peligro gemía diciendo a sus compañeros: Qué haré al Hijo de María, pues él va a matarme, Aquel que ha nacido en Belén, Él que está en todas partes, en todo el universo, que lo colma con su presencia.

Synaxario

Hoy jueves de la quinta semana de Cuaresma, según una tradición antigua, cantamos el Oficio del Gran Canon penitencial.

A los que ahora cantan el Gran Canon concede, oh Señor, lágrimas de compunción.

Este Canon, el más grande de todos en verdad, fue compuesto y editado con arte y excelencia, por nuestro Padre entre los santos, Andrés, Arzobispo de Creta, llamado Hierosolimitana. Él era originario de Damas y desde la edad de catorce años, se dedicó a los estudios literarios y, después de haber terminado el ciclo de todas las ciencias, se fue a Jerusalén para abrazar la vida monástica, buscando la ascesis y la amistad divina, en la calma y ausencia de pasiones. Así pudo dejar a la Iglesia de Dios numerosos tratados útiles para la vida, discursos y cánones, y se mostró aún más productivo en los panegíricos. Entre tantos otros cánones, compuso este Gran Canon, caracterizado por una inmensa compunción; pues después de haber examinado toda la historia del Antiguo y Nuevo Testamento y haber reunido los elementos útiles a su obra, él compuso este himno que principia con Adán, para terminar con la Ascensión de Cristo y la predicación de los Apóstoles. Él invita así a toda alma, a ponderar e imitar,

en cuanto sea posible, todo lo que hay de bueno en la historia santa y a huir de los malos ejemplos, a acercarse a Dios en una ascensión constante, por la penitencia, las lágrimas, la alabanza y todo lo que es agradable al Señor. Además, este Canon es de tal gusto y armonía, que es capaz de tocar hasta el alma más dura, incitarla a elevarse hacia el bien, con la condición que uno lo cante con contrición de corazón y con la atención que merece. Y él compuso esta obra cuando Sofronio el Grande, Patriarca de Jerusalén, escribía la Vida de María la Egipcia: esta vida, en efecto, inspira una inmensa compunción y procura una gran consolación a los que han caído en el pecado, si quieren por lo menos renunciar al mal.

La razón por la cual se ha decidido cantar o leer hoy el Gran Canon es la siguiente: como la santa Cuaresma se acerca a su fin, se teme que la gente, volviéndose menos diligente se apegue con menos cuidado a los combates espirituales y renuncien de una vez por todas a la templanza; por eso San Andrés, como un entrenador, exponiéndonos a través del Gran Canon la virtud de grandes personajes y su alejamiento del mal, invita, por decirlo así, a los más fuertes como a los débiles, a seguir adelante con valor. San Sofronio, con su discurso verdaderamente sobrenatural, nos templea o nos permite templarnos de nuevo, él nos eleva hacia Dios, para no caer o no desanimarnos si uno se ha dejado sorprender por alguna falta. Qué grandes son el amor de Dios por los hombres y su compasión hacia aquellos, que con toda su alma, desean corregirse de sus faltas pasadas; la exposición sobre la Egipcia lo muestra bien. El Gran Canon se lee también con los mismos pensamientos y sentimientos; y su autor mostró sabiduría al componerlo tan excelentemente. Los otros cánones, unos treinta, tienen unos pocos Troparios; éste más de doscientos cincuenta, y cada uno de

ellos destila un gusto inefable. Es pues justo y conveniente que este Gran Canon, rico de tanta compunción, haya encontrado lugar en la Gran Cuaresma. Este Canon sublime y el tratado sobre María la Egipcia, nuestro Padre Andrés mismo los introdujo en Constantinopla, cuando Teodoro Patriarca de Jerusalén lo envió allí para ayudar en el sexto Concilio. Habiendo luchado el buen combate contra los monotelitas, fue sumado al clero de la Iglesia de Constantinopla, pues hasta entonces pertenecía simplemente al orden monástico; luego, lo hicieron diácono y director del orfanato, y poco después, arzobispo de Creta. Cuando hubo pasado suficiente tiempo en su sede episcopal, se retiró a Iérisos cerca de Mitylene, y de allí pasó hacia el Señor.

Por las oraciones de San Andrés, Ten piedad de nosotros, oh Dios, y sálvanos.

Bienaventuranzas, t. 6

En Tu Reino acuérdate de mí, oh Señor, cuando vengas en tu Reino.

Del buen ladrón que Te clamaba sobre la Cruz: Acuérdate de mí Señor, Tú hiciste anticipadamente un ciudadano del Paraíso; también a mí Tu indigno siervo, concédeme imitar su arrepentimiento.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Tú conoces oh alma mía, la historia de Abraham, que recibió la visita de Dios y de un seno estéril, el fruto de la promesa; imita su piedad hacia el Señor.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Habiendo imitado la ligereza de Sansón, tú te dejaste acortar de tus acciones gloriosas, oh alma mía, al entregar al enemigo, por amor del placer, la felicidad de una vida casta.

Bienaventurados los mansos,

porque ellos heredarán la tierra.

Aquel que antaño golpeó a los enemigos con una mandíbula de asno, se vuelve ahora el juguete de las pasiones carnales: oh alma mía, huye del ejemplo de tal ligereza.

Bienaventurados los hambrientos y sedientos de la justicia, porque ellos serán saciados.

Barac y Jefté fueron escogidos para juzgar a Israel y conducir a su ejército, y con ellos la valiente Débora: imita, oh alma mía, sus virtudes viriles.

Bienaventurados los compasivos, porque ellos serán compadecidos.

Tú conoces, oh alma mía, el valor de Jabel, que aseguró la salvación de Israel traspasando la cabeza de Sísara; ella mató al enemigo con un madero que recuerda el de la Cruz.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ofrece, oh alma mía, un sacrificio de alabanza, consagrando la pureza de tu vida, como la hija de Jefté y presenta al Señor en sacrificio la inmólación de tus pasiones carnales.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Tú conoces, oh alma mía, el vellón de Gedeón: recogía el rocío del cielo; y agáchate para lamer en el río de la Ley lo que mana de los preceptos del Señor.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Oh alma mía, tú has atraído sobre ti el juicio del sacerdote Heli al dar curso libre a tus pasiones, por falta de firmeza, como el sacerdote de Silo cerró los ojos sobre la impiedad de sus hijos.

Bienaventurados son cuando los afrenten y persigan, y digan todo lo malo contra ustedes mintiendo, por causa mía.

Ante los Jueces, un Levita, en signo de duelo, compartió el cuerpo de su esposa entre las doce tribus de Israel para hacer

detonar la enemistad y la injusticia de Benjamín.

Alégrense y alborócese, porque su galardón es grande en los cielos.

Ana, la madre de Samuel, movía sus labios en oración sin que se escuchara su voz, y a pesar de su esterilidad, dio a luz al hijo reclamado al Señor.

En Tu Reino recuérdanos Señor, cuando vengas en Tu Reino.

Entre los Jueces fue contado Samuel, nativo de Arimatea, él creció en la casa del Señor; oh alma mía, tómalo por modelo y juzga tus acciones antes de juzgar las de otros.

En Tu Reino recuérdanos Maestro, cuando vengas en Tu Reino.

David, elegido rey, recibió con realeza el aceite santo de la unción; y tú, alma mía, si tú deseas el Reino de los Cielos, vierte sobre ti misma la unción de tu llanto.

En Tu Reino recuérdanos oh Santo, cuando vengas en Tu Reino.

Ten piedad de lo que Tus manos han creado, oh Dios de bondad, libra a los que han pecado y más que a todos, a Tu siervo que ha despreciado Tus mandamientos.

Gloria: Adoro al Padre que ha engendrado de forma eterna, glorifico al Hijo engendrado, y canto al Espíritu Santo, que brilla con el mismo resplandor que el Padre y el Hijo.

Ahora: Adoramos el fruto sobrenatural de tu seno, sin dividir la gloria de tu Hijo, pues confesamos la unicidad de Su persona y la dualidad de Sus naturalezas.

Oda 7

Irmos: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He pecado, he transgredido, he despreciado Tus Mandamientos, pues nací en el pecado y he hecho más graves mis llagas, pero Ten piedad en Tu bondad, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Ante Ti he confesado, oh Juez mío, los secretos de mi corazón; ve mi pena y mi humillación, está atento al juzgarme y dame Tu gracia por Tu bondad, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Ten piedad de mí oh Dios, Ten piedad de mí.

Saúl, habiéndose ido en búsqueda de los asnos de su padre, encontró por añadidura su vocación real; y tú alma mía, guárdate de preferir el rebaño de tus pasiones al Reino de Cristo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Si David ha pecado doblemente, él el antepasado del Señor, al dejarse traspasar por la flecha del deseo y utilizando luego la espada asesina, tú misma, oh alma mía, tú sufres aún más del peso de tus pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

David multiplicó antaño la gravedad de su pecado, añadiendo al asesinato el adulterio, pero al instante hizo penitencia doblemente; y tú, oh alma mía, tu conducta es peor aún, sin arrepentimiento ante Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

David compuso en himnos la imagen de su arrepentimiento, acusando públicamente sus acciones y diciendo: oh Dios del universo, Ten piedad de mí, contra Ti solo he pecado, purifícame por Tu bondad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cuando el Arca de la Alianza era llevada sobre un carro, Oz viendo deslizarse a los

bueyes puso la mano sobre el Arca Santa y solamente por ese gesto mereció la cólera de Dios; no imites su atrevimiento sino trata con respeto, oh alma mía, las cosas santas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú conoces la historia de Absalón, su rebeldía contra la naturaleza, tú no ignoras sus abominaciones yendo hasta manchar el lecho de su padre; y tú imitas, sin embargo, oh alma mía, sus deseos y sus ardores hacia el placer.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tu dignidad y tu libertad, tú la has vuelto esclava de tu cuerpo, habiendo encontrado en el enemigo a otro Aquitofel, tú has seguido sus consejos, pero Cristo los ha destruido para salvarte.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Lleno de gracia y sabiduría, el admirable Salomón se alejó de Dios haciendo el mal a sus ojos; y tú misma, oh alma mía, por tu vida maldita, tú has seguido su modelo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Arrastrado por los placeres, envilecido por las pasiones, el amante de la sabiduría cortejó a las desbocadas, él se alejó de Dios, y tú has seguido su camino en la vergüenza de las pasiones.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Emulando a Roboám, que despreció el consejo de su padre, tú has seguido igualmente la apostasía antigua de Jeroboám, ese servidor malvado y pérfido; no los imites más, sino clama al Señor: Ten piedad de mí, pecador.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por tus impurezas tú has seguido la vida de Acab, volviéndote el receptáculo de las afecciones carnales y el vaso innoble de las pasiones vergonzosas; pero gimiendo desde

el fondo del corazón, confiesa tu falta al Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Elías hizo fulminar dos veces a cincuenta hombres de Ocozías, después de haber destruido a los profetas de Jezabel para confundir a Acab; no los imites pues, sino clama al Señor: Ten piedad de mí, pecador.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El cielo se cierra para ti y la hambruna enviada por Dios te atrapa, como Acab, que no añadió la fe a las advertencias de Elías el Tesbita. Imita más bien a la Viuda de Sarepta, acogiendo a los enviados de Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por qué has querido, has acumulado, oh alma mía, las transgresiones de Manasés; erigiendo sobre el altar la abominación de tus pasiones, multiplicando las acciones que no complacen al Señor; imita pues su conversión adquiriendo la compunción.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Me prosterno ante Ti y Te traigo como lágrimas mi confesión: he caído más que la Cortesana, más que todo hombre sobre la tierra he pecado; pero, oh Señor, Ten piedad de Tu criatura, llámame hacia Tu rebaño.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He empañado el esplendor de Tu ícono, he transgredido Tu Ley, mi belleza se ha marchitado con el soplo de las pasiones, mi lámpara no arde más, pero dame, oh Salvador, con tu gracia, el gozo, como lo canta David.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Haz penitencia, vuelve hacia el Señor, descúbrelle tus pensamientos secretos, dile a Dios que lee los corazones: Tú sólo, oh Salvador, Tú conoces mis secretos, pero

como lo canta David: Ten piedad de mí Señor, por Tu bondad.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como al salir de un sueño, mis días se han desvanecido; por eso lloro como lo hizo Ezequías, para que me sean prolongados los años de mi vida; pero, ¿qué otro Isaías, oh alma mía, te asistirá si no es el Dios Altísimo?

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Habiendo implorado el socorro de la santa Madre de Dios, tú replegaste la violencia de tus pasiones y te protegiste de los engaños del enemigo; a mí que soy tu servidor concede el socorro en la aflicción.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Aquel a quien tanto deseaste, cuyos pasos tú seguiste, te ha conducido y sostenido en el camino del arrepentimiento; a ese Dios compasivo implórale sin cesar para que Él nos libre de las pasiones y nos salve de todo peligro.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Sobre la Roca de la fe, afirma mi corazón, oh Padre santo; rodéame del temor de Dios oh San Andrés, concédeme te suplico la gracia del arrepentimiento y sálvame del enemigo que quisiera atraparme en su red.

Gloria: Trinidad única e indivisible, Unidad consustancial, Luz de tres rayos, Fuente única y de triple santidad, yo Te canto y glorifico Fuente de vida y Dios de todos.

Ahora: Te cantamos, Te bendecimos, ante Ti nos prosternamos, oh Madre de Dios, pues Tú has dado a luz a Uno de la Santa Trinidad, Tu Hijo y Tu Dios, entreabriéndonos sobre la tierra el cielo.

Katavasia: Hemos cometido el pecado, la iniquidad, la injusticia ante Ti; no nos hemos guardado ni hemos practicado Tus

Mandamientos: no nos rechaces hasta el final, oh Señor Dios de nuestros Padres.

Oda 8, t. 8

Irmos: Al Rey de la gloria eterna ante quien tiemblan los poderes de los cielos y se estremecen todos los Ángeles de Dios, sacerdotes alábenlo, pueblos exáltenlo por todos los siglos.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Brasas de fuego inmaterial, quemén mis pasiones carnales, oh santos Apóstoles, comunicándome la llama ardiente de la divina caridad.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Veneremos las trompetas resonantes del Verbo, gracias a las cuales se han desfondado los muros inestables del enemigo y fueron fijados los cimientos del conocimiento de Dios.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Apóstoles del Señor, verdaderos templos de santidad, quiebren en mi alma el ídolo de las pasiones, ustedes que antiguamente quebraron los templos y las estelas del enemigo.

Santísima Madre de Dios, intercede por nosotros.

Tú, alojaste a Aquel que es infinito por naturaleza, Tú portaste a Aquel que porta al universo, Tú amamantaste al que alimenta a toda carne, oh Virgen pura, al dar a luz a Cristo, el origen de la vida.

*

Irmos: Al Rey de la gloria eterna ante quien tiemblan los poderes de los cielos y se estremecen todos los Ángeles de Dios, sacerdotes alábenlo, pueblos exáltenlo por todos los siglos.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Santos Apóstoles de Cristo, es con el arte del Espíritu que ustedes edificaron la Iglesia en su totalidad: en ella ustedes bendicen a Cristo por los siglos.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Habiendo pregonado sus enseñanzas, los Apóstoles hicieron derrumbarse a la idolatría, expulsando el error con el sonido de su voz, para exaltar a Cristo por los siglos.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Santos Apóstoles del Señor, protectores del mundo y ciudadanos de los cielos, libren de todo peligro a los que cantan sus alabanzas sin fin.

Gloria: Divino Señor que brillas como un triple sol y compartes la gloria de un mismo trono real, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Te canto por todos los siglos.

Ahora: Como al trono elevado, oh pueblos, cantemos sin fin a la Madre de Dios quien sola, después de dar a luz, puede ser llamada Virgen y Madre a la vez.

*

t. 6

Irmos: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

He pecado: oh Salvador, he pecado, anima a mi alma a convertirse, acoge mi arrepentimiento y dame Tu gracia cuando clamo: contra Ti solo he pecado, Ten piedad de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Elías, subiéndose al carro de fuego, fue llevado sobre las alas de las virtudes desde la tierra hasta el cielo: imita, oh alma mía, su ascensión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Eliseo, recibiendo antiguamente el manto de Elías, obtuvo doble gracia de parte del Señor; pero tú pobre alma mía, tú estás muy lejos de esta gracia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Antiguamente el río Jordán fue detenido por Eliseo, que lo partió por la mitad golpeándolo con el manto de Elías; pero tú pobre alma mía, tú estás muy lejos de esta gracia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La Sunamita, en su bondad, ofreció al Justo la hospitalidad, pero tú, oh alma, tú no has acogido al extranjero, al peregrino, por eso llorarás lejos de la cámara del Esposo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Pobre alma, tú has imitado la bajeza de Gezí; al declinar tus días renuncia a tu codicia para evitar la gehena que merecen tus fechorías.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Convertido en el emulador de Osías, tú has recibido doble lepra sobre tu frente, pues tú meditas la infamia y practicas la iniquidad; renuncia al mal y cambia tus pensamientos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú lo sabes, los Ninivitas se arrepintieron con saco y cenizas ante Dios; pero tú no has imitado su conversión sublime y tú colmas la medida de todos aquellos que han pecado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Gimiendo sobre el cenagal, Jeremías se lamentaba antaño derramando lágrimas

sobre la ciudad de Sión, imita sus lágrimas y serás salvado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Previendo la conversión de los Ninivitas, Jonás huyó entonces hacia Tarsis, pues ya conocía la ternura de su Dios, siempre lista a cambiar su decisión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

En la fosa el profeta Daniel cerró las fauces de los leones y los tres Jóvenes apagaron por su fe el horno ardiente de los caldeos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, yo te he mostrado todos los modelos del Antiguo Testamento, imita las acciones de los justos, amigos de Dios, y desvíate de los ejemplos de los malvados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Juez Justo y Salvador mío, Ten piedad y sálvame del castigo del fuego al cual seré sometido por un juicio justo; antes del fin enmiéndame por virtud de la penitencia.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Clamo como el Ladrón: oh Señor, acuérdate de mí; lloro amargamente como Pedro; clamo como el Publicano: perdóname; como la Pecadora y la Cananea, digo: Señor, acepta mi llanto.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sana, oh Salvador, mi alma vulnerada, Tú Único Médico, aplícame las vendas con aceite y vino, con los frutos del arrepentimiento y las lágrimas de la compunción.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Como la Cananea Te clamo: Ten piedad de mí, Hijo de David; como la Hemorroísa, toco Tu manto, y como Marta y María lloro sobre Lázaro.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Sobre Tu cabeza derramo, oh Salvador mío, el vaso de alabastro conteniendo la mirra de mis llantos; como la pecadora de antaño imploro Tu piedad; escucha mi oración y concédeme Tu perdón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Aunque nadie haya ofendido Tu bondad como yo, oh Salvador mío, recibe sin embargo mi arrepentimiento, mi grito de amor y de respeto: Ten piedad de mí pecador.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Salvador, salva la obra de Tus manos; oh buen Pastor, busca a Tu oveja perdida; presérvame del lobo arrebatador y haz de mí el cordero de Tu redil.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

¡Ay, qué miedo! Cuando Te sientes para juzgar, oh Cristo, cuando Tu gloria resplandezca, cuando arda el horno de fuego y todo hombre tiemble ante Tu temible tribunal.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Iluminada por la Madre de la Luz sin ocaso, tú escapaste de las tinieblas de las pasiones; habiendo recibido en ti la gracia del Espíritu, ilumina, oh María, a los fieles que te cantan.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

San Zósimas, se impresionó por la extrañeza de ese milagro nuevo, pues tú te volviste un ángel en la carne, oh María de Egipto; y extasiado de admiración, glorificó a Cristo por los siglos.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Tú que puedes hablarle al Señor, oh San Andrés, te suplico: por tus santas oraciones

rescátame del pecado, para que cante tu gloria entre los santos.

Bendecimos al Padre: Padre del Verbo Dios, Hijo coeterno y Verbo del Padre intemporal, Espíritu Consolador y Creador de vida, Trinidad Santa, Ten piedad de nosotros.

Ahora: En Tu sangre el Emmanuel se revistió como de púrpura y verdaderamente, oh Virgen Inmaculada, honramos Tu divina maternidad.

Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor.

Katavasia: Aquel a quien los Ángeles glorifican y ante quien tiemblan los Querubines y los Serafines, que todo lo que vive y respira y toda la creación le cante, lo bendiga y lo exalte por todos los siglos.

Se canta el Magnificat.

Oda 9, t.8

Irmos: Te reconocemos justamente como Madre de Dios; por Ti hemos encontrado la salvación; oh Virgen Inmaculada, con los coros de los Ángeles, te magnificamos.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Santos Apóstoles, fuentes verdaderas del río de salvación, viertan el rocío sobre mi alma consumida por la sed, por la sequedad de las pasiones.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Nadando en el abismo de la perdición estoy ya sumergido: Señor, tiéndeme la mano y sálvame como a Pedro sobre las aguas.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Sales de sabrosas enseñanzas, sequen la purulencia de mi espíritu y expulsen lejos de mí, oh santos Apóstoles, las tinieblas del error.

Santísima Madre de Dios, intercede por nosotros.

Oh Señora nuestra, Tú que has dado a luz a nuestro Gozo, concédeme la compunción, para que en el futuro encuentre la consolación divina.

t. 8

Irmos: Te reconocemos justamente como Madre de Dios; por Ti hemos encontrado la salvación; oh Virgen Inmaculada, con los coros de los Ángeles, te magnificamos.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Los magnificamos con nuestros cantos, gloriosa compañía de Apóstoles, pues alejando todo error, ustedes se han revelado como luces brillantes de la tierra habitada.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Apóstoles benditos, atrapando peces racionales con la red del Evangelio, siempre se los ofrecen a Cristo.

Santos Apóstoles de Cristo, intercedan por nosotros.

Les rogamos que nos recuerden en sus oraciones, oh Apóstoles. Que seamos liberados de toda tentación, pues amorosamente cantamos sus alabanzas.

Gloria: Canto Tus alabanzas, Unidad en tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu, un Dios, Trinidad consubstancial, igual en poder y sin principio.

Ahora: Te llamamos bendita con todas las generaciones, Madre y Virgen, por Ti somos liberados de la maldición pues Tú has dado a luz al Señor, nuestro gozo.

t. 6

Irmos: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la

verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Mi alma está vulnerada, mi cuerpo languidece, mi espíritu se debilita, sin fuerza está mi pensamiento, el fin está cerca, mi vida se desvanece: pobre alma, ¿qué harás tú cuando el Juez venga a develar tus acciones secretas?

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, yo he puesto delante de Ti los escritos de Moisés sobre la génesis del universo y todas sus exhortaciones, la historia de los justos y de los impíos; tú has imitado a los últimos y no a los primeros, pues sin cesar has pecado, oh alma mía, contra Dios.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La Ley se queda sin efecto, el Evangelio sin fruto; de toda la Escritura no te has preocupado, los Profetas ya no tienen poder, ni los escritos de los elegidos; tus heridas, oh alma mía, se han agravado, pues tú no tienes ya médico que pueda curarlas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Te ofrezco los ejemplos del Nuevo Testamento, invitándote, oh alma mía, a la compunción: inspírate de los hombres justos, aléjate de los pecadores y suscita la gracia de Cristo por el ayuno, la oración y la pureza de tu vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo se hizo niño pequeño, se unió a mi carne para realizar voluntariamente toda la condición humana menos el pecado; Él te muestra, oh alma mía, el ejemplo y la imagen de Su condescendencia inaudita.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo se ha encarnado, llamando al arrepentimiento a las ramera y a los bandoleros: haz penitencia, oh alma mía, pues ya se entreabre la puerta del Reino y se nos han adelantado los fariseos y los publicanos y las pecadoras arrepentidas.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo salva a los Magos y reúne a los Pastores, llama al martirio a los Niños inocentes, en el templo glorifica al Anciano y a la Viuda al final de sus días; oh alma mía, tú no has imitado las acciones de sus vidas; por eso, ay de ti, ¡te van a juzgar!

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El Señor, habiendo ayunado cuarenta días en el desierto, mostró su humanidad experimentando el hambre; por eso, alma mía, no te desanimes ante los asaltos del enemigo: tú los pisotearás bajo tus pies con el ayuno y la oración.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo conoció la tentación, el diablo lo probó y él le mostró las piedras para volverlas pan; lo llevó sobre la montaña para mostrarle todos los reinos del universo; teme, oh alma mía, ese espectáculo: sé vigilante y ruega al Señor en todo tiempo.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Paloma que frecuenta las soledades, una voz resuena en el desierto: es la Antorcha precursora de Cristo, él predica el arrepentimiento; Herodes y Herodías pecan contra Dios y tú, oh alma mía, vigila para no caer en las trampas de los impíos, sino regresa hacia el Señor.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El precursor de la gracia de Dios habitó en el desierto; Judea y Samaria acudieron a su voz: confesando sus pecados, recibieron con gozo el bautismo; solo tú, oh alma mía, no has imitado su conversión.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El matrimonio es digno de honor, sin reproche el lecho nupcial, pues Cristo los ha bendecido cuando en las bodas de Caná, revestido de nuestra carne, cambió el agua en vino y fue el primero de sus milagros, que realizó para transformarte.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Cristo levantó al Paralítico y le hizo tomar su camilla, resucitó de entre los muertos al hijo de la Viuda de Naím y al esclavo del Centurión; luego, mostrándose a la Samaritana te enseña, oh alma mía, el culto en el espíritu.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Con el borde de su manto, Cristo sanó a la Hemorroísa; Él purificó a los leprosos, devolvió la luz y la fuerza a los ciegos y a los cojos; y por su palabra curó a los sordos y a los mudos y a la mujer encorvada; a Ti, alma mía, Él te ofrece también la salvación.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Los enfermos son sanados, a los pobres se les anuncia el Evangelio por medio de Cristo, el Verbo de Dios, quien sana toda enfermedad; Él come en la mesa de los publicanos y frecuenta a los pecadores; y tomando por la mano a la hija de Jairo, Él llama de vuelta a su cuerpo el soplo de la vida.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

El Publicano encontró su salvación, la Cortesana reencontró la castidad, pero el Fariseo soberbio sufrió la condenación, pues uno decía: perdóname, la segunda: Ten piedad de mí; pero el tercero se jactaba: Te doy gracias, oh Dios mío, glorificándose fuera de lugar.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Zaqueo era un publicano, pero obtuvo sin embargo la salvación; y Simón el Fariseo, murmuró su decepción cuando la Cortesana recibía la liberación y el perdón de Aquel que tiene el poder de remitir los pecados; oh alma mía, apresúrate a obtener también Su perdón.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Tú oh alma mía, no has imitado el arrepentimiento de la Pecadora: ella tomando el vaso de perfume y uniéndolo a su llanto, derramó el contenido sobre los pies del Señor y con sus cabellos borró la cédula de sus pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, tú has sabido de qué maldición fueron objeto las ciudades donde Cristo llevó el anuncio de la salvación; no imites su ejemplo para evitar su suerte: asemejándolas a Sodoma el Maestro las juzgó merecedoras del infierno.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh alma mía, no te desesperes, no dejes que se te adelante la Cananea; pues tú conoces su fe grande y la forma donde el Señor por Su palabra todopoderosa, curó a su hija; y clama desde el fondo de tu corazón como ella delante de Cristo: sálvame, oh Hijo de David.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Por Tu misericordia sálvame, Ten piedad de mí, oh Hijo de David, Tú que salvas con Tu palabra a los poseídos del demonio, deja caer sobre mí, como antaño sobre el Ladrón la ternura de Tu voz que dice: en verdad te digo, tú estarás conmigo en el Paraíso.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Un ladrón Te increpaba sobre la cruz, el otro confesaba Tu divinidad; ambos, sin embargo, compartían los mismos tormentos. Oh Señor de toda bondad, como a Tu fiel

Ladrón, que Te reconoció como Dios, ábreme la entrada de Tu Reino glorioso.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

La creación se embargó de temor, oh Señor, al verte sobre la Cruz; los montes y las rocas se partieron de terror, la tierra se sacudió y el infierno perdió su presa; en pleno día la luz se cambió en tinieblas, oh Jesús, al verte crucificado.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

No exijas de mí los frutos dignos del arrepentimiento, pues mi fuerza está agotada, pero dame siempre la contrición de corazón y el espíritu de pobreza, para que pueda, oh Salvador mío, ofrecértelos en sacrificio.

Ten piedad de mí, oh Dios, Ten piedad de mí.

Oh Juez mío, que me sondeas y me conoces, cuando vengas de nuevo con los Ángeles Santos para juzgar al mundo entero, con Tu mirada bondadosa mírame y sálvame, y dame Tu gracia, oh Jesús, aunque he colmado la medida del pecado.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Todos los Ángeles en el cielo y sobre la tierra los mortales, se admiraron por tu vida sublime lejos de la condición humana; como un Ángel en la carne y un espíritu puro, tú atravesaste el Jordán, oh María, rozándolo con tus pasos.

Santa Madre María de Egipto, intercede por nosotros.

Toca el corazón del Creador para los que cantan tu nombre, santa Madre, porque liberados de la pena y los peligros que nos rodean y liberados de las tentaciones, podamos sin cesar magnificar al Señor que te glorificó.

San Andrés de Creta, intercede por nosotros.

Pastor de Creta, San Andrés, oh Padre, tres veces feliz, intercede sin cesar por los

que cantan tu nombre, para que aquellos que veneran tu memoria sin fin, sean liberados de todo pensamiento inquieto, de la aflicción y del pecado.

Gloria: Trinidad consubstancial, cantamos la unidad de tres personas, glorificando al Padre y magnificando al Hijo, prosternándonos ante el Espíritu, Dios único en verdad, vida única y triple, eterna realeza.

Ahora: Santísima Madre de Dios, guarda bajo Tu protección al pueblo cristiano que comparte realmente Tu poder soberano y triunfa, gracias a Ti, de los asaltos del enemigo y de toda tentación.

Katavasia: Sin semilla has concebido, inefable es Tu alumbramiento, oh Madre no desposada: virginalmente Dios se encarna y renueva las leyes de la naturaleza; y según la verdadera fe ortodoxa, oh Virgen Madre de Dios, de edad en edad Te magnificamos.

Fotagogicón (Himno de la Luz) del tono de la semana.

Apostija, t. 8

Oh alma mía, cayendo bajo los golpes de los bandidos has sido herida cruelmente y entregada al furor del enemigo por tus propios pecados; pero en este tiempo privilegiado, clama al Señor con compunción diciendo: Tú que reanimas los corazones sin esperanza, oh Salvador, levántame y sálvame. (2 veces)

Valerosamente ustedes se revistieron de la coraza de la fe, por armadura tomaron el signo de la Cruz, se mostraron como soldados valerosos, resistieron a los tiranos noblemente, abolieron las mentiras del diablo, merecieron la corona de los vencedores: intercedan ante Cristo por la salvación de nuestras almas.

Gloria... Ahora...

Recibe el clamor de tus siervos, Santísima Virgen y Madre de Dios, e intercede para que obtengamos la paz y el perdón de nuestros pecados.

Continúa Orthros.